



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/41/PV.43  
21 octubre 1986

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 43a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el lunes 20 de octubre de 1986, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. CHOUDHURY	(Bangladesh)
más tarde:	Sr. KNIPPING VICTORIA (Vicepresidente)	(República Dominicana)
más tarde:	Sr. YOSOF (Vicepresidente)	(Malasia)
más tarde:	Sr. MOUSHOUTAS (Vicepresidente)	(Chipre)

- La situación en Kampuchea [25]: (continuación)
  - a) Informe del Secretario General;
  - b) Proyecto de resolución

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

TEMA 25 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA:

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/41/707);
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/41/L.2)

Sr. AL-GHILANI (Omán) (interpretación del árabe): Sin ninguna duda el mundo contemporáneo se ve frente a numerosos y diversos problemas que repercuten en el hombre y su ambiente. Aunque es un poco difícil asignar un orden de prioridades a estos problemas se puede decir, sin embargo, que los que tocan a la dignidad humana y a su libertad de elegir su destino figuran entre los más importantes, sobre todo cuando se piensa que estamos en el dintel de una nueva centuria y que aspiramos, antes de que termine el siglo XX, a tener soluciones integrales para los problemas humanitarios acuciantes tales como la cuestión de Kampuchea.

El problema de Kampuchea se ubica entre los más importantes que amenazan la paz y la seguridad de Asia. El hecho de que esta cuestión siga sin resolver determinará que tenga repercusiones que trascenderán las fronteras de Kampuchea. En ese país su pueblo vive en condiciones muy difíciles por el deterioro de sus condiciones de vida en general y porque la economía kampucheano depende del sector agrícola.

El Secretario General tuvo razón al decir, en su análisis de la situación del país, que ésta era grave debido a los disturbios que se producían allí. Los ciudadanos de ese país viven una situación desgraciada; los que quisieron huir de esa situación no tuvieron mejor suerte puesto que las operaciones militares a lo largo de la frontera de Kampuchea les obligaron a buscar refugio en lugares más seguros.

Mi Gobierno, convencido de la necesidad de respetar la paz y la seguridad de los países y de no injerirse en sus asuntos internos, y consciente del derecho de los pueblos a vivir en paz y a elegir la forma en que deben conducir sus asuntos, ha apoyado siempre las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. Pedimos a todos los países que apliquen estas resoluciones de modo que todas las fuerzas extranjeras se retiren de Kampuchea Democrática para permitir al pueblo de este país elegir su destino y su Gobierno en función de sus intereses nacionales y sin presión alguna del exterior.

Al respecto, mi país apoya las recomendaciones globales (A/41/325) presentadas el 17 de marzo pasado por el Gobierno de coalición nacional de Kampuchea Democrática, que han recibido el apoyo de la Asociación de Países del Asia Sudoriental (ASEAN), a fin de que puedan tratarse todos los aspectos del problema de Kampuchea, comprendidos la retirada de las tropas vietnamitas, la adopción de medidas necesarias para garantizar los intereses nacionales del pueblo de Kampuchea y la garantía de seguridad de los países de la región.

Estamos reconocidos a los países de la ASEAN por los esfuerzos que han desplegado en la búsqueda de soluciones aceptables para todas las partes. Queremos subrayar el hecho de que Viet Nam tenía la intención sincera de poner fin a su presencia militar en Kampuchea, habiendo declarado que encontraría el marco necesario para hacerlo. En vista de nuestro interés particular y de los resultados de los encuentros, consultas e intercambios de puntos de vista que han tenido lugar desde la aparición del problema de Kampuchea hacia fines del decenio de 1970, mi país se entrevistó con las partes interesadas para estar al tanto de la evolución de la situación. El Ministro de Estado Abdallah se reunió en el pasado mes de julio con el Príncipe Norodom Sihanouk, representante del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. Numerosas reuniones se llevaron a cabo para estudiar la situación de Kampuchea, habiéndose adoptado resoluciones que cuentan con la aprobación de la mayoría. Esperamos que den lugar a medidas concretas que se apliquen rápidamente a fin de que podamos llegar a una solución rápida y justa para el problema de Kampuchea. Consideramos que el hombre sólo es feliz si contribuye a la solución de problemas de los demás.

En esta ocasión seguiremos apoyando los esfuerzos constantes del Secretario General y de sus representantes en lo que atañe a la situación en Kampuchea, agradeciendo al Secretario General las informaciones concretas y fidedignas que nos ha suministrado en su último informe. Mi país apoya el proyecto de resolución presentado a la Asamblea General con el objeto de que se instauren el entendimiento y la paz en Kampuchea tal como lo desea la comunidad internacional en su conjunto.

Sr. WOOLCOTT (Australia) (interpretación del inglés): Deseo expresar el sentir y la tristeza de la delegación australiana ante la trágica y súbita muerte del Presidente Samora Machel, uno de los grandes dirigentes contemporáneos de Africa y arquitecto de la independencia de su país. Tuve el honor de conocer al

extinto Presidente en Harare con motivo de la reunión en la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados celebrada el mes pasado, y deseo expresar a título personal mis condolencias a su familia y a las familias de sus colegas que perecieron con él en este desastre, así como al pueblo de Mozambique.

Pasaré ahora al tema que figura en el orden del día de la Asamblea.

La situación sin resolver de Camboya sigue siendo la principal fuente de tirantez y de inestabilidad en el Asia sudoriental.

Como país de esa región, Australia está preocupada por el hecho de que hasta el momento no haya habido nuevos esfuerzos que allanen el camino en la larga búsqueda de un arreglo para este problema. Nos damos cuenta de que la situación de Camboya es compleja y difícil. Empero, Australia cree que hay que proseguir los esfuerzos encaminados al logro de una solución. En las Naciones Unidas tenemos que seguir manteniendo una posición de principio en la esperanza de que, en última instancia, las partes se vean obligadas a aceptar las normas establecidas de conducta internacional que consagra la Carta.

Como lo hemos indicado claramente en el pasado, Australia está inevitablemente afectada por el curso de los acontecimientos en nuestra región. De ahí que creamos tener el derecho - y la responsabilidad - de contribuir a la búsqueda de soluciones para los problemas regionales.

Lo hacemos como un amigo de larga data y un vecino de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Lo hacemos también como país que trata de crear una relación mejor y más constructiva con Viet Nam. Otro elemento de nuestra perspectiva regional es la creencia de que el desarrollo de la cooperación y de relaciones cordiales entre los países de Indochina y los países de la ASEAN ha de fomentar en gran medida la estabilidad a largo plazo de nuestra región. El factor principal que inhibe el desarrollo de esta cooperación tan deseable no es tanto la disparidad ideológica sino, más bien, la intervención vietnamita en Camboya en 1979 y su continua presencia después de siete años en ese país tan sufrido.

Australia no ha tratado de buscar un papel primordial en la solución de la controversia respecto de Camboya. Esto corresponde fundamentalmente a las partes más directamente afectadas. No obstante, como país de la región que se preocupa y se siente responsable, hemos tratado de hacer - y continuaremos haciéndolo - todo lo posible por alentar la voluntad política que permita un arreglo pacífico del problema camboyano.

Nuestras actividades se basan en una serie de principios fundamentales. El primero de ellos es que la ocupación vietnamita de Camboya tiene que llegar a su fin. Creemos en la importancia de una solución general pacífica, obtenida por medio de la negociación regional. Las soluciones militares para los problemas de nuestra región no han dado resultados en el pasado y seguir procurando una solución por esos medios tampoco los va a dar en el caso de Camboya.

El restablecimiento de relaciones normales entre Viet Nam y los países de la región y el resto de la comunidad internacional parecería ser parte integrante de un arreglo general.

Permítaseme expresar que los australianos quedamos profundamente horrorizados por las atrocidades del Gobierno de Pol Pot perpetradas contra su propio pueblo. No obstante, como cuestión de principio, Australia no ha aceptado que ningún país se reivindique el derecho de entrar en el territorio soberano de sus vecinos sin su asentimiento. Tampoco aceptamos el argumento de que Viet Nam justifique su intervención en Camboya sobre la base de ayudar a desalojar a Pol Pot por las atrocidades que estaba cometiendo en ese país. Cuando se produjo la invasión vietnamita de Camboya, Australia la condenó como seguimos condenándola.

Ningún arreglo perdurable de la situación en Camboya será posible sin el reconocimiento del derecho básico del pueblo de Camboya a decidir su propio futuro. No hay fórmula que pueda imponerse a ese pueblo, por satisfactoria que pueda parecer para otros, que no le dé un Gobierno que refleje genuinamente sus deseos. Tiene que haber libertad de elección. Proceder en forma contraria implicaría ir en contra de los derechos básicos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y ello, a la larga, podría conducir a un nuevo deterioro de la estabilidad en Camboya y en la región.

Para promover un arreglo negociado y permitir que los camboyanos puedan determinar su porvenir político, Australia viene pidiendo en forma constante que las partes principales en esta cuestión de Camboya inicien el diálogo. Aún queda un largo camino por recorrer antes de que nadie pueda tener la seguridad de que se ha entrado en el sendero que lleva a la resolución del problema. Pero hemos tratado de alentar la flexibilidad de parte de todos los interesados en su búsqueda de una solución mutuamente aceptable.

Nos estimula que, a pesar de divergencias fundamentales, hayan continuado los esfuerzos por promover esa solución. Vemos con agrado los contactos que ha habido entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y Viet Nam. En especial, el Gobierno australiano ha observado con aprecio los esfuerzos incansables del Ministro de Relaciones Exteriores indonesio, Sr. Mochtar, para establecer un diálogo productivo entre Viet Nam y los países de la ASEAN. Nos alienta también la decisión del Ministro de Relaciones Exteriores Siddhi y del Ministro del Exterior Trach, de reunirse en Bangkok a principios de este año.

También hemos observado que en los últimos dos años se han hecho otras contribuciones a la tarea de establecer el diálogo.

Esperamos que todas las partes tendrán la posibilidad de contribuir en estos pasos iniciales cautelosos hacia el diálogo, aunque no podemos dejar de reconocer que aún queda un largo camino por recorrer antes de que pueda cerrarse la brecha entre las posiciones de las distintas partes.

Consecuente con su interés en la región, Australia ha fomentado la difusión de ideas que promuevan el diálogo. Lo ha hecho en consulta estrecha con los países de la ASEAN, Viet Nam, China y otras partes interesadas, con el propósito de determinar el alcance del movimiento y aclarando las posiciones respectivas.

Creemos que este proceso de consulta tiene el potencial de ofrecer pasos positivos entre las partes interesadas y que sería preferible a cualquier tendencia que busque aislar a una parte fundamental de la vida económica y política de nuestra región. Queremos seguir promoviendo nuestra relación bilateral con Viet Nam, en la creencia de que una relación más productiva nos permitirá buscar objetivos que compartimos con nuestros vecinos en cuanto al porvenir político a largo plazo de esa región. Este criterio nos ha permitido hablar con franqueza - y creemos que productivamente - con Viet Nam sobre el problema camboyanos, al igual que hemos podido discutirlo francamente con los países de la ASEAN y otras partes interesadas de fuera. Australia no subestima las complejidades que hay en

el camino para la solución de este problema. Después de todo, están en juego intereses de las dos superpotencias y de China, además de aquellos de Viet Nam mismo y de los países de la ASEAN.

Sin embargo, hemos discernido que en la base de las conversaciones que hemos tenido con todas las partes interesadas está el deseo de resolver el problema de Camboya. Esto debe ser una base para buscar el camino que haga más productivo el diálogo regional. Sería sumamente lamentable si la región, la comunidad mundial y el pueblo camboyano perdieran la oportunidad de promover el camino de un arreglo justo.

En 1986, Australia trató de identificar una de estas oportunidades. Nos ha parecido desde hace tiempo que habría que buscar un sistema de diálogo con la participación de todos los representantes legítimos del pueblo camboyano. Este proceso podría facilitarse, creemos, si se creara algún mecanismo que determine de una vez por todas la culpabilidad de la dirección de Pol Pot, permitiendo así la participación de los miembros del movimiento de los Khmer Rouge en la búsqueda del arreglo. No hemos elaborado ideas fijas sobre el mecanismo a aplicar, pero nos parece que este concepto podría contribuir a eliminar un serio impedimento. Habría permitido en el proceso estudiar otras ideas positivas de paz. Si esto es o no una propuesta viable lo determinará la evaluación que hagan las diversas partes interesadas en Camboya directamente, en cuanto a si le asignan importancia y carácter práctico. A menos que sea apoyada ampliamente, será poco práctica o relevante.

Además de las cuestiones políticas, hay también aspectos humanitarios preponderantes en el problema de Camboya. Australia participa activamente para hacer frente a estos problemas.

Como país principal de reinstalación de camboyanos y otros refugiados indochinos, vamos a seguir participando en los esfuerzos de reinstalación teniendo cautela frente a toda propuesta que no tienda a una solución permanente. Resulta urgente otro tipo de esfuerzos que incluyan la repatriación voluntaria de camboyanos desplazados bajo la garantía de que, al volver a su país, se protegerán sus derechos humanos.

Los organismos internacionales vienen dando ayuda en la zona fronteriza tailandesa-camboya respondiendo a las necesidades humanitarias. Seguiremos dando nuestro firme apoyo a tales esfuerzos. Es más, la ayuda con fines humanitarios dentro de Camboya seguirá siendo suministrada por órganos como el UNICEF, la

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y organizaciones no gubernamentales. Nuestro propósito sería aliviar los sufrimientos y crear condiciones que alienten a los propios camboyanos a quedarse en su país, alentando también a los desplazados a pensar en la repatriación. El bienestar de estos últimos es fuente de preocupación y esperamos que no se haga nada que comprometa sus vidas y su seguridad.

Es en interés de todos los camboyanos que hay que hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar una solución pacífica al problema en Camboya y, mientras tanto, las urgentes necesidades humanas requieren una respuesta generosa de la comunidad mundial.

La resolución presentada en la Asamblea General, a nuestro juicio, contiene estos objetivos y Australia, como en años pasados, votará en su favor.

Sr. MONSALVE (Colombia) Antes de entrar en el tema que nos ocupa quiero unir mi voz, en nombre de Colombia, a las manifestaciones generales de condolencia con motivo de la muerte del Sr. Machel, Presidente de la República Popular de Mozambique.

Mi país presenta al pueblo, al Gobierno y a la delegación de Mozambique sus más profundos sentimientos de solidaridad con su tremendo dolor.

Este es el octavo año consecutivo que la Asamblea General examina la cuestión de Kampuchea. Durante estos años una abrumadora mayoría de los Miembros de la Organización mundial, en número progresivamente creciente, ha rechazado la ocupación extranjera del suelo de Kampuchea y ha renovado, sin pausa, un llamamiento a Viet Nam para que ponga fin a una ocupación militar ilegítima.

Existe la tendencia humana a acostumbrarse a ciertas situaciones cuando ellas continúan figurando, sin solución efectiva, en un programa. Es necesario observar esta peligrosa actitud.

Para nosotros, esta repetición conlleva la esperanza de que finalmente obligará a las partes involucradas a aceptar las reglas establecidas de comportamiento internacional consagradas en la Carta y una expresión sincera de solidaridad con el pueblo de Kampuchea. Es como una señal o una luz intermitente que indica que no hemos olvidado su causa ni su nación.

Frente a los sacrificios, penurias y atrocidades que el pueblo kampucheano ha soportado, esto es lo menos que podemos hacer en su nombre.

La "Cuestión de Kampuchea" continúa siendo el principal obstáculo para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. La solución de ese conflicto abriría amplias perspectivas de libertad y progreso para el pueblo de Kampuchea y, al mismo tiempo, contribuiría al mayor bienestar de esa importante región del continente.

La persistencia de esta situación significa, en cambio, inestabilidad, privación y miseria para el pueblo kampucheano, y acentúa la polarización y tirantez en la región.

En los últimos tiempos, las perspectivas de llegar a una solución política para el conflicto han mejorado, en virtud de la fuerza y cohesión que ha logrado el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk. En el plano interno, como bien se ha dicho, ha crecido el número de quienes huyen de la ocupación militar vietnamita para sumarse a las filas del Príncipe Sihanouk y en el exterior crece la aceptación del Gobierno de coalición.

Por otra parte, los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en su deseo sincero y permanente de buscar un arreglo político en Kampuchea, continúan su estrecha colaboración en esta cuestión vital para esa área.

En este contexto, mi país ve complacido las propuestas de arreglo político que se han hecho desde comienzos del año, incluida la propuesta de ocho puntos planteada el 17 de marzo de 1986 por el Príncipe Sihanouk.

Al referirse a ellas, el Secretario General, en su informe (A/41/707) dice así:

"Estimo que serán necesarios mayores esfuerzos para superar las diferencias importantes que subsisten con respecto al procedimiento de las negociaciones y la puesta en práctica de los elementos principales de un arreglo político amplio. Por mi parte, estoy decidido a hacer una contribución a esas ofertas en el marco de la prestación de mis buenos oficios." (A/41/707, párr. 11)

Resulta evidente la encomiable tarea adelantada por el Secretario General y por el Comité Especial. Ambos han llevado a cabo consultas y conversaciones extensas y alentadoras, que demuestran acuerdo en que el diálogo debe continuar entre todas las partes interesadas.

Apoyamos con la comunidad internacional los esfuerzos de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en el proceso de negociar con las partes interesadas, a fin de lograr la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas en lo que se refiere a la integridad territorial, la libre determinación y la independencia sin injerencias internas.

Creemos que el diálogo para la paz es fórmula universal de entendimiento y armonía entre los pueblos y que es el mejor camino para lograr soluciones políticas y duraderas en los conflictos.

El primer paso importante hacia un acuerdo consiste en que las partes involucradas se sienten juntas, con buena voluntad, a la mesa de las negociaciones.

A pesar de la actitud inequívoca de la comunidad internacional condenando las violaciones de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, la situación en Kampuchea aún persiste. En realidad, el pueblo de Kampuchea ha sufrido incontables padecimientos humanos, ante los cuales los países, las Naciones Unidas y las organizaciones involucradas en los problemas de ayuda humanitaria, han respondido con sentimientos de solidaridad y simpatía. La tarea de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en las operaciones de ayuda, ha sido eficiente y encomiable y son muy satisfactorias las informaciones que, al respecto, ofrece en su Informe el Secretario General. Esperamos que esta ayuda generosa continúe.

El proyecto de resolución que tenemos a nuestra consideración sigue los lineamientos de los años anteriores y reitera la exhortación de pasadas Asambleas a favor de la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea; de la restauración al pueblo de Kampuchea del derecho a decidir su propio destino y del restablecimiento de la independencia, soberanía e integridad territorial de ese país. El proyecto suministra un marco adecuado para encontrar una solución negociada, que permita a Kampuchea y a todos los pueblos del Asia sudoriental vivir en una paz estable y duradera.

Colombia desea la paz para Kampuchea. Anhela su libertad e independencia y por ello se complace en patrocinar este proyecto de resolución que merece el respaldo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. BADAWI (Egipto) (interpretación del árabe): En nombre de Egipto deseo presentar al pueblo y el Gobierno del país hermano, de Mozambique nuestro pésame y condolencias, reafirmando que el pueblo y el Gobierno egipcios comparten su profundo pesar. Estamos convencidos de que el vigor y la resistencia de ese pueblo le han de permitir sobrellevar este dolor.

Hemos escuchado con gran interés la declaración que realizó el Príncipe Sihanouk en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Durante su intervención pasó revista a la tragedia por la que atraviesa el pueblo de Kampuchea.

Acogemos favorablemente, por tanto, este llamamiento a la paz reiterado por el Príncipe Norodom Sihanouk desde esta tribuna en nombre de su pueblo y su Gobierno de coalición, reafirmando una vez más la aspiración de ese pueblo de llegar a una solución política equitativa y honorable del problema de Kampuchea.

El Príncipe Norodom Sihanouk ha lanzado un llamamiento a la reconciliación nacional en el marco político, económico y social adecuado y el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática ha hecho gala de una gran flexibilidad y diría de amplios horizontes al presentar el 17 de marzo pasado la propuesta que consta de ocho puntos, que en nuestra opinión constituye una buena base para iniciar ya las negociaciones con el propósito de llegar a un entendimiento político. Es lamentable que cada año volvamos a discutir este punto de la cuestión de Kampuchea. La Asamblea General, cada año y por una mayoría abrumadora hasta la fecha ha venido aprobando resoluciones que tienen los elementos esenciales de una solución política duradera del problema de Kampuchea y que va de la mano con los ocho puntos que he mencionado anteriormente.

Durante largos años no se han aplicado las resoluciones de la Asamblea General y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. El heroico pueblo kampucheano ha sufrido la invasión militar y la ocupación extranjera de su territorio. Por lo tanto, creemos que ha llegado la hora de que la comunidad mundial asuma su responsabilidad para llegar a una solución global pacífica, equitativa y duradera del problema de Kampuchea.

Habiendo tomado conocimiento del informe del Secretario General, presentado en este período de sesiones en el documento A/41/707, quiero expresar toda nuestra gratitud al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Rafeuddin Ahmed, que no han escatimado esfuerzo alguno en sus gestiones con todas las partes interesadas y en la esfera de la coordinación de la asistencia humanitaria a los kampucheanos. Ellos merecen toda nuestra gratitud. En ese sentido, deseamos reiterar nuestro apoyo a los esfuerzos constantes realizados por el Secretario General y su Representante Especial. No cabe duda de que es necesario redoblar los esfuerzos, como ha manifestado el Secretario General, pero esta Asamblea General asume una responsabilidad esencial en el apoyo de sus esfuerzos y en el respaldo que debe darle para el cumplimiento de su tarea.

La posición adoptada por Egipto acerca del problema de Kampuchea se inspira en una política que ha respetado escrupulosamente. Esa política está basada en el acatamiento de los principios del derecho internacional, las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del Movimiento de los Países No Alineados, así como en la convicción absoluta de que es necesario actuar para garantizar los derechos humanos y las libertades fundamentales, y en primer lugar el derecho a la libre determinación.

Por ello, el llamamiento que hoy formulamos en favor de Kampuchea es idéntico a todos los llamamientos que hemos lanzado en pro de todos los pueblos que no han podido ejercer todavía esos derechos. Con nuestro llamamiento a que se intensifiquen los esfuerzos tendientes a lograr una solución política para el problema de Kampuchea, nosotros aspiramos a que llegue el día en que se ponga término a las tribulaciones de esos pueblos y puedan ellos recuperar sus derechos legítimos, de conformidad con las resoluciones de esta Organización.

Asimismo, deseamos reiterar nuestro apoyo al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea para el cumplimiento de su labor, así como a las recomendaciones que figuran en el informe A/CONF.109/11. Además, queremos aprovechar esta ocasión para expresar nuestro deseo de apoyar a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en sus esfuerzos por alcanzar una solución pacífica para el problema de Kampuchea.

Para concluir, quiero también manifestar nuestro pleno apoyo al proyecto de resolución presentado en este período de sesiones de la Asamblea General y que figura en el documento A/41/L.2.

Sr. YUSSOF (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Quiero aprovechar esta oportunidad para expresarle mis sinceras felicitaciones por su elección para desempeñar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante el cuadragésimo primer período de sesiones. Estoy seguro de que con sus cualidades diplomáticas, su experiencia y su prudencia, usted es y seguirá siendo capaz de conducir nuestras deliberaciones a una conclusión exitosa.

Deseo sumarme a mis colegas para manifestar el profundo pesar que hemos experimentado al enterarnos del trágico fallecimiento de Samora Moisés Machel, Presidente de la República Popular de Mozambique. En nombre de mi delegación y en el mío propio, quiero hacer llegar nuestras profundas condolencias a las familias y amigos acongojados en este momento de gran pérdida para la nación y el pueblo de Mozambique.

Al principio de este período de sesiones, nuestro Ministro reafirmó el apego y el apoyo de Brunei Darussalam a los elevados objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. No escatimaremos esfuerzo alguno por lograr que esta institución mundial sea una Organización prestigiosa y confiable, cuyos problemas puedan resolverse mediante el proceso de negociación.

Me dirijo a los Miembros de la Organización porque quiero subrayar el papel importante que ella puede desempeñar a fin de lograr una solución para el problema de Kampuchea.

Desde 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha pedido en este tema, entre otras cosas, la retirada de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea y el restablecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de ese país, así como el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino. Viet Nam no ha respondido a pesar de que esta resolución tiene el apoyo creciente de la mayoría de los Miembros de esta Organización internacional.

Deseo explayarme un poco acerca del papel de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en relación con esta resolución. Cuando Viet Nam invadió Kampuchea en diciembre de 1978, violó uno de los principios básicos de las relaciones internacionales. La ASEAN consideró que era necesario condenar y

resistir esa violación de la soberanía de Kampuchea. Como la ASEAN cree en el proceso que permite resolver los problemas mediante la negociación, trajo la cuestión a este órgano para movilizar a la opinión pública mundial a fin de llevar a Viet Nam a la mesa de negociación.

Si se me permite, voy a reiterar que la cuestión de Kampuchea no es un conflicto entre Viet Nam y los países de la ASEAN. Lo que ha venido haciendo la ASEAN en los últimos siete años ha sido proporcionar un marco y un ambiente propicios para que Viet Nam pueda venir a la mesa de negociación y, en definitiva, para que los kampucheanos puedan resolver el problema ellos mismos.

La ASEAN ha tratado por todos los medios de persuasión que Viet Nam respondiera. El año pasado la ASEAN propuso que se celebraran conversaciones de acercamiento a fin de que las distintas facciones kampucheanas iniciaran un proceso de negociación. Viet Nam no respondió. Este año, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática presentó la propuesta de ocho puntos que anunció su Presidente, el Príncipe Norodom Sihanouk, el 17 de marzo de 1986. La propuesta de ocho puntos recibió el apoyo de la mayoría de la comunidad internacional. Esa iniciativa trata de manera global las cuestiones esenciales del problema de Kampuchea. Entre otras cosas, pide negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y Viet Nam para examinar el proceso de la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea. La retirada de las fuerzas armadas es el primer paso lógico para que se pueda lograr una solución. Un proceso armónico de retirada requiere la concertación de un acuerdo sobre cesación del fuego mediante negociación directa a través de las Naciones Unidas. Por lo tanto, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática ha expresado todos los elementos fundamentales para la retirada de las tropas vietnamitas. En consecuencia, Viet Nam, que ha declarado reiteradamente sus aspiraciones a establecer la paz y la estabilidad en la región, no tiene motivo válido para rechazar esta idea.

La propuesta también pide negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y la facción de Heng Samrin, a fin de crear un gobierno cuatripartito de Kampuchea. Esto demuestra la flexibilidad de la Kampuchea Democrática, que atribuye importancia a la reconciliación nacional de todo el pueblo kampucheano.

En la parte final de la propuesta de ocho puntos, una vez más Kampuchea Democrática ha hecho gala de una actitud conciliatoria por su voluntad de firmar un tratado de no agresión y de coexistencia pacífica con Viet Nam, así como de establecer relaciones económicas y comerciales entre ambos países.

Esa propuesta reafirma la convicción de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en el sentido de que el problema de Kampuchea lo tiene que resolver su propio pueblo. Podría servir, pues, como una base constructiva para la negociación. La aceptación de la propuesta no solamente llevaría a restaurar la independencia de Kampuchea, sino que también garantizaría la propia seguridad de Viet Nam. Por lo tanto, Viet Nam podría dirigir su atención a problemas internos más urgentes, tales como el desarrollo nacional y económico. Por ello, Brunei Darussalam insta a Viet Nam a que reconsidere esa propuesta.

Viet Nam debe comprender que no hay solución militar para el problema de Kampuchea: el único camino es seguir la senda de la negociación. Hay señales evidentes, en Kampuchea, que indican la urgencia de lograr una solución política. Existe un estancamiento en la situación actual. Viet Nam no puede en manera alguna lograr una victoria militar. Las fuerzas vietnamitas de ocupación siguen encontrando una vigorosa resistencia de parte del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y de los civiles kampucheanos. El año pasado, las fuerzas vietnamitas no lanzaron una ofensiva en la estación seca a lo largo de la frontera tailandesa-kampucheano. Esto en parte posiblemente se debió a las fuerzas de resistencia muy activas y exitosas en el interior de Kampuchea, o a los actuales acuciantes problemas económicos que enfrenta Viet Nam, y quizá también en parte por los recientes indicios políticos de la fría y lejana región noroccidental de Viet Nam, lo que determinó que Viet Nam actuara con más prudencia para evaluar su posición. Por lo tanto, en interés de ambas partes en conflicto, se debe convocar a negociaciones, ya sea directamente, como pide la propuesta de ocho puntos, o indirectamente, como se sugirió en la propuesta de una próxima negociación entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y Viet Nam, presentada por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en Kuala Lumpur, el 8 de julio de 1985.

Asimismo, Viet Nam debe comprender la realidad de que la continua ocupación de Kampuchea constituye un drenaje considerable de sus recursos económicos, que podrían haber sido mejor empleados para el desarrollo de su país. Su aislamiento y la ocupación continua de Kampuchea sólo puede llevar a Viet Nam a tener una economía subdesarrollada, que traerá sufrimiento y pobreza a su país. Ciertamente, el pueblo de Viet Nam debe estar cansado de la guerra y realmente merece disfrutar de los beneficios de la paz en su propio país.

La presencia continua de las tropas vietnamitas en Kampuchea y el éxodo de miles de refugiados que resulta de ella, son fuentes de tensión en nuestra región. A este respecto, Brunei Darussalam agradece los esfuerzos de las Naciones Unidas a través de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y, por supuesto, del Comité Internacional de la Cruz Roja así como de otros organismos voluntarios. También agradecemos las generosas contribuciones que han permitido la aplicación de los programas de los organismos internacionales.

Las medidas adoptadas por Viet Nam ponen en peligro la paz y la estabilidad de nuestra región y también constituyen un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Creemos que la paz y la seguridad en el Asia sudoriental sólo podrán ser una realidad cuando todos los Estados de la región adhieran a los principios que rigen las relaciones internacionales entre naciones amigas, así como la cooperación entre ellas, particularmente en los principios de no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Este órgano puede influir y convencer a Viet Nam para que retire sus fuerzas de Kampuchea y acuda a la mesa de negociaciones, y ello puede lograrlo apoyando el proyecto de resolución con una mayoría convincente para que Viet Nam comprenda lo fútil de su posición actual.

Si Viet Nam responde positivamente y acude a la mesa de negociaciones, el prestigio y la eficacia de esta Organización se van a ver realizados. Entonces, su pertinencia como órgano para resolver problemas por medios pacíficos, no sólo será un sueño sino una realidad. Por lo tanto, instamos a todos los Estados Miembros a que apoyen el proyecto de resolución que tenemos a la vista.

Sr. ORN (Suecia) (interpretación del inglés): Quisiera asociarme al pésame expresado desde esta tribuna por la trágica muerte del Presidente Machel. Como dijo esta mañana nuestro Primer Ministro en Estocolmo, el Presidente Machel tenía muchos amigos en mi país, al que visitó en numerosas ocasiones. Además, Mozambique es uno de los más importantes asociados de Suecia en la cooperación para el desarrollo económico en Africa. Samora Machel fue un valiente luchador por la independencia nacional, no sólo de su propio país, Mozambique, sino también de todos los pueblos oprimidos del Africa meridional.

Este año, como lo hizo con similares proyectos de resoluciones anteriores, mi delegación tiene el propósito de votar a favor del proyecto de resolución que ha sido presentado. Deseo explicar brevemente el porqué.

El proyecto de resolución exige el retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en Kampuchea. Subraya que es de importancia vital que se restablezca y preserve la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea. Reconoce el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y reafirma la necesidad de que todos los Estados adhieran estrictamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Estos son, a nuestro juicio, los elementos necesarios para la solución pacífica del conflicto.

Sin embargo, nuestro voto no debe ser interpretado como una expresión de apoyo a todo lo que figura en el texto del proyecto de resolución. A nuestro juicio, hay elementos del preámbulo que no están justificados por los hechos ni son susceptibles de facilitar un arreglo justo y pacífico del conflicto de Kampuchea. Mi Gobierno sigue sustentando la posición de que en la actualidad, ningún Gobierno puede ser visto como el legítimo representante del pueblo kampucheano.

En los últimos años, el sufrimiento que ha debido soportar el pueblo kampucheano ha sido inmenso. El notorio régimen de Pol Pot fue seguido por la intervención extranjera, que implicó más derramamiento de sangre y convulsiones internas. Por lo tanto, para los propios kampucheanos es primordial y de vital importancia una solución pacífica del conflicto. Sin embargo, la guerra ha tenido repercusiones más allá de los límites del país y la lucha se ha extendido a algunos países vecinos. Además, la gran afluencia de refugiados ha creado una gran carga para estos países, sobre todo para Tailandia.

También es evidente que una solución justa habrá de tener influencia positiva en la estabilidad y en el desarrollo pacífico de toda el Asia. Sólo sobre las bases del respeto a la soberanía y a la no injerencia, los países de la región podrán sentar los fundamentos de cooperación y de confianza para el futuro.

Asimismo debe preocupar a toda la comunidad mundial que se pueda recuperar en Kampuchea el respeto por el derecho internacional y por la Carta de las Naciones Unidas. Todas las naciones, grandes y pequeñas, van a sufrir si se acepta la anarquía en las relaciones internacionales.

Mi Gobierno apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General y todos los demás intentos de promover una solución pacífica.

Mientras tanto, hay gran necesidad de brindar ayuda humanitaria a todas las víctimas del conflicto. En 1986, la contribución de mi Gobierno al programa asistencial humanitario kampucheano superó los dos millones de dólares. El Gobierno sueco está dispuesto a seguir prestando su apoyo a esos programas.

Los vietnamitas tienen que darse cuenta, por experiencia propia, que no hay pueblo a quien se le pueda negar para siempre el derecho a la libre determinación y a liberarse del dominio extranjero. Es motivo de gran pesar para el Gobierno sueco, que apoyó firmemente al pueblo vietnamita en su propia lucha no hace mucho, que el Gobierno de Hanoi haya olvidado tan pronto esa lección moral e histórica.

Sr. WALTERS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):

Antes de hablar en nombre de la delegación de los Estados Unidos, quisiera expresar mis condolencias al pueblo de Mozambique, al Embajador de ese país y a la familia y los admiradores del extinto Presidente Machel, y hacerles presente nuestro dolor ante este lamentable accidente que ha costado la vida a un hombre que desempeñó un papel tan importante en la vida y las actividades de ese país desde que alcanzó la independencia. Es un hecho triste y doloroso, y compartimos el pesar de su pueblo y sus amigos.

Nos reunimos hoy para debatir una cuestión de importancia humanitaria acuciante, o sea, la de que pueda seguir existiendo el pueblo camboyano.

Los camboyanos tienen una tradición gloriosa e imponente que se ha desenvuelto a lo largo de centenares de años. En el siglo VIII, cuando el primer rey camboyano se estableció en las costas del Gran Lago Tonle Sap, se inició el Reino de Angkor, uno de los más poderosos imperios del Asia sudoriental. Los camboyanos indagaron los secretos de la hidráulica y la irrigación, construyendo grandes depósitos que permitieron una generosa producción agrícola. Los camboyanos del período Angkor fueron magníficos arquitectos de su época y dejaron al mundo esa obra maestra insuperada que es Angkor Wat. Quienquiera contemple Angkor Wat y Angkor Thom no puede menos que sentirse sobrecogido por las realizaciones de los camboyanos, que legaron a toda la humanidad.

Las glorias de Angkor, sin embargo, están lejos en el pasado y el pueblo camboyano se encuentra ahora en circunstancias muy distintas. En lugar de los guerreros orgullosos que mantuvieron a raya a sus enemigos durante siglos, los camboyanos se encuentran ahora postrados. Su país está ocupado por fuerzas extranjeras y su propia existencia futura como pueblo está comprometida. Es justo y correcto que en las Naciones Unidas nos ocupemos de esta cuestión, porque la suerte de Camboya y del pueblo camboyano es motivo de preocupación para toda la comunidad internacional. Una de las funciones principales de las Naciones Unidas es defender precisamente a esa pequeña nación y a ese pueblo desvalido.

Los orígenes de la tragedia de Camboya son bien conocidos. En abril de 1975, el Khmer Rojo tomó por asalto Phnom Penh y abrió un capítulo en la historia mundial que quedará para siempre en los anales de la infamia. Aplicando las ideas extremistas de una revolución agraria, el Khmer Rojo vació las ciudades, tratando a los habitantes casi como a bestias de tiro. Centenares de miles de camboyanos inocentes murieron de agotamiento, enfermedad y desnutrición. Otros fueron brutalmente ejecutados por los dirigentes del Khmer Rojo, cada vez más paranoicos.

En diciembre de 1978, Viet Nam invadió a Camboya y expulsó al Khmer Rojo del poder. Los vietnamitas pretendieron que actuaban para liberar al país de Pol Pot, pero la verdad es muy otra. Antes que el Khmer Rojo tomara el poder, Viet Nam le dio un apoyo masivo. Muchos dirigentes del Khmer Rojo fueron entrenados en Viet Nam, pero una vez que Pol Pot estuvo en el poder, Viet Nam rápidamente se dio cuenta de que no podía controlarlo. Fue en ese momento que los vietnamitas utilizaron la creciente condena mundial del Khmer Rojo como pretexto para invadir el país y conquistarlo.

Después de casi ocho años, las intenciones de Viet Nam con respecto a Camboya son más claras: se propone nada menos que la creación de un Estado vasallo y colonizado. El régimen de Heng Samrin, que instaló en Phnom Penh, no podría sobrevivir sin los 140.000 soldados vietnamitas de ocupación. Todos los altos funcionarios de Heng Samrin tienen "asesores" vietnamitas que aseguran que los dictados de Viet Nam se siguen al pie de la letra. Inclusive esos funcionarios tienen que lamentar las horas de "educación" política destinada a obtener la conformidad con el punto de vista de Viet Nam. No hay medida política que pueda promulgarse en Phnom Penh sin la aprobación vietnamita, y guay del funcionario camboyano que se atreva a mostrar algún atisbo de independencia o nacionalismo. La suerte de Pen Sovan queda como un vívido recuerdo de lo que les ocurre a los que no marcan el paso. El dominio vietnamita llega a los niveles de distrito y de aldea, donde los "asesores" vietnamitas han establecido a menudo unilateralmente sus propias estructuras de gobierno.

La presencia vietnamita, sin embargo, no se limita al gobierno, sino que alcanza a todos los aspectos de la sociedad. Las escuelas se han convertido en instrumentos de propaganda vietnamita, tratando de justificar la ocupación. El conocimiento del idioma vietnamita es una condición previa para avanzar en los estudios y los estudiantes son enviados periódicamente a estudiar en Viet Nam. La prensa local también está dirigida por los ubicuos "asesores" vietnamitas. La destrozada economía camboyana sigue siendo explotada por los vietnamitas. Los campesinos oprimidos de Camboya tienen todavía que contribuir a abastecer a las fuerzas de ocupación vietnamitas.

El más pernicioso de los planes de Viet Nam para someter a Camboya es el asentamiento de centenares de miles de nacionales vietnamitas en territorio camboyano. Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk reiteradamente ha alzado la voz de alarma acerca de la colonización vietnamita de su país. Se estima que el

número de colonos vietnamitas llega a 700.000, o sea, más del 10% de la población, y siguen llegando permanentemente. El ex Primer Ministro Sor Sann dijo recientemente en Washington que a los camboyanos se les expulsa de las ciudades y las aldeas para dar cabida a los vietnamitas recién llegados. Hasta en las aldeas, las autoridades vietnamitas requisan las mejores casas y las mejores tierras de cultivo para entregarlas a sus compatriotas.

El hecho de que los magníficos arquitectos que un día construyeron la espléndida Angkor Wat en los pantanos del Gran Lago queden reducidos a ser parias en su propia patria, es motivo de indignación y profunda preocupación para todos nosotros.

Como ha ocurrido en tantas otras tierras oprimidas, la ocupación vietnamita ha provocado la rebelión popular dentro de Camboya. Se está extendiendo la resistencia armada a los vietnamitas. Las instalaciones de los vietnamitas y de Heng Samrin a lo largo del país son ahora blanco de los ataques de la resistencia. Las principales líneas de comunicación a menudo quedan cortadas y hasta los suburbios de Phnom Penh han sufrido incursiones de la resistencia. Los conscriptos de Heng Samrin se están pasando a las filas de la resistencia en número creciente y varios centenares de soldados vietnamitas también han depuesto las armas y huido a la frontera de Tailandia para no tomar parte en esta guerra injusta.

Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk nos detalló en su discurso del debate general el 30 de septiembre la fuerza creciente de la resistencia, que cada vez penetra más profundamente en Camboya. Alarmados por la efectividad creciente de las fuerzas de la resistencia camboyanas, los vietnamitas han tratado en forma infructuosa de aplastarla militarmente. En el invierno de 1984-1985, las divisiones vietnamitas atacaron brutalmente a campamentos de refugiados sobre la frontera tailandesa, matando a cantidad de civiles inocentes y expulsando a decenas de miles más. La resistencia, sin embargo, permanece indemne y, en realidad, es más fuerte que nunca. Ultimamente, los vietnamitas han tratado de construir barreras a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya. En un gesto que recuerda al Khmer Rojo, los vietnamitas han reclutado por la fuerza a millares de civiles para despejar la tierra, implantar minas antipersonales y construir barreras. Numerosos de estos conscriptos han muerto debido a enfermedades, el agotamiento y la explosión de minas. A pesar de este esfuerzo, la resistencia continúa creciendo y está establecida más firmemente que nunca dentro de Camboya.

La creciente oposición a las ambiciones imperialistas vietnamitas tiene otras dimensiones. Los 250.000 camboyanos que permanecen en las fronteras de Tailandia son testigos de su desafío continuo. Al vivir en condiciones espartanas y bajo constante amenaza de ataque, los camboyanos fronterizos expresan valerosamente el amor a su país y a la libertad, que ha caracterizado al pueblo camboyanos a través de los siglos. Nuestros corazones les acompañan y rogamos para que Camboya pronto pueda volver a ser libre e independiente. También apoyamos profundamente la labor del Sr. Kunigi, Representante Especial del Secretario General para el socorro de los camboyanos, del personal dedicado a las operaciones de las Naciones Unidas de socorro en la frontera, del Programa Mundial de Alimentos, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de los organismos voluntarios que han convertido a las operaciones de socorro en la frontera en una empresa humanitaria exitosa del más alto nivel. Asimismo, encomiamos al Gobierno Real tailandés por su compromiso incansable al apoyo y a la protección de las fronteras camboyanas.

La comunidad mundial también permanece unida en su oposición a los actos vietnamitas. Con el correr de los años, una cantidad cada vez mayor de Miembros de las Naciones Unidas ha pedido el retiro incondicional de las tropas vietnamitas de Camboya. En este año, es la octava vez que nos reunimos bajo los auspicios de las Naciones Unidas para debatir sobre Camboya y ocuparnos del simple pedido de los camboyanos de que se les permita decidir su propio destino. Pero, ¿qué ha respondido Viet Nam al oprobio mundial? La consigna es clara. Los vietnamitas rechazaron todo pedido de paz y han continuado imperturbables en su política imperialista y colonialista. Además, una carta del 15 de octubre, firmada por el Representante Permanente de Viet Nam y distribuida como documento de la Asamblea General, declaró que Viet Nam considerará nula e írrita cualquier resolución que aquí surja de nuestro debate.

Sin embargo, los vietnamitas han tratado de engañar a la opinión pública mediante una campaña de propaganda intensiva. El ejemplo más reciente tuvo lugar en Hanoi, en una reunión celebrada en agosto, en la que los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y del régimen títere de Heng Samring emitieron un comunicado por el que una vez más se pretende haber logrado grandes progresos en el interior de Camboya, que los cambios en Camboya son irreversibles y que las tropas de ocupación vietnamitas se retirarán en 1990. Pero, ¿cómo podemos hablar de "grandes progresos" cuando Camboya sufre pobreza, hambre y muerte, cuando los jóvenes son reclutados contra su voluntad para morir por los invasores extranjeros, cuando los civiles inocentes son arreados para construir fortificaciones defensivas

en selvas infectadas de malaria, con poca comida y atención médica? No debe haber ninguna duda acerca de que hoy Camboya es un país abyectamente pobre, maltrecho y al borde del desastre. Sin paz ni libre determinación, se encuentra amenazada la propia existencia de Camboya y de los khmers como pueblo independiente.

Además, el anuncio vietnamita de que retirará sus fuerzas de Camboya en 1990, está basado claramente en la esperanza de que su títere Heng Samring en ese momento podrá arreglarselas por sí mismo. Las últimas actuaciones de los soldados de Heng Samring demuestran que las esperanzas vietnamitas son tan ilusorias como sus alegatos de intenciones pacíficas. El retiro de las tropas vietnamitas hasta ahora no es más que un fraude en las relaciones públicas, destinado a confundir a la opinión mundial. No ha habido un retiro general de tropas vietnamitas de Camboya. Lo que hemos visto es la rotación regular de algunas unidades y nada más. Todavía quedan unos 140.000 soldados vietnamitas dentro de Camboya, más o menos la misma cantidad que había al comienzo de la ocupación, a pesar de que se sostiene que ha habido retiros.

Ante todo, en los argumentos vietnamitas existe una falacia básica. Viet Nam no tiene derecho a imponer las condiciones del arreglo. Los vietnamitas son los invasores y deben abandonar Camboya. Tan simple como eso. Por lo demás, la solución del problema camboyano no requiere nuevas fórmulas. Ya fueron expuestas claramente en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada a principios de 1981: a) un cese del fuego y el retiro de todas las fuerzas extranjeras, en el menor tiempo posible, bajo la supervisión y la verificación de una fuerza de paz de las Naciones Unidas; b) acuerdos para asegurar que las facciones armadas no podrán impedir ni desbaratar la celebración de elecciones libres y que respetarán los resultados de esas elecciones libres; c) medidas apropiadas para mantener la ley y el orden hasta el establecimiento de un nuevo gobierno; y d) la celebración de elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

En contraste con la intransigencia de Viet Nam, las otras partes involucradas en el problema camboyano continúan demostrando un esfuerzo sincero por lograr una solución pacífica. Se debe encomiar particularmente a los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por sus esfuerzos en pro de la paz. Desde 1981, los miembros de la ASEAN han propuesto una serie de ideas distintas para atender a las preocupaciones vietnamitas. Lamentablemente, Viet Nam ha ignorado todos los esfuerzos para una conciliación.

También deseo rendir homenaje a los incansables esfuerzos del Secretario General y de su personal para traer paz, libertad y justicia al pueblo khmer.

Se han presentado asimismo otras propuestas a los vietnamitas que contienen elementos que, de aceptarse por todas las partes interesadas, podrían lograr avances en la búsqueda de la paz, pero una y otra vez Viet Nam los ha rechazado de antemano.

El Ministro de Estado de Viet Nam, Vo Dong Giang manifestó recientemente en la Asamblea General que la solución del problema camboyano se debe basar en las garantías para el retiro de las fuerzas vietnamitas, en la eliminación de la camarilla genocida Pol Pot y en la garantía de un proceso de reconciliación nacional. Claramente, Viet Nam desea la paz sólo en sus propios términos. Pero desde el momento en que sus vecinos han hecho a los vietnamitas propuestas que incluyen numerosos elementos razonables sólo cabe esperar la iniciación del proceso por parte de Viet Nam. La verdadera voluntad de negociar un arreglo en Camboya sería recibida con beneplácito, sobre todo por el pueblo camboyano. La ocupación vietnamita de Camboya, más que cualquier otro factor, obstaculiza el camino de la participación de Viet Nam como un miembro constructivo en una comunidad pacífica de naciones. Por supuesto que los vietnamitas se beneficiarían enormemente de un arreglo pacífico del conflicto camboyano. Si el Gobierno de Viet Nam se muestra serio, que empiece por el retiro serio de las tropas y busque una solución seria a este grave problema. Hasta entonces, el mundo deberá juzgarlo por sus actos. No debemos olvidar que, después de todo, ellos son los que han echado al mar en botes a 2 millones de sus compatriotas.

Recordemos también que Viet Nam no es el único país que comparte la responsabilidad del sufrimiento camboyano. Viet Nam no podría continuar subyugando a este país de no contar con el masivo apoyo militar que recibe de sus promotores soviéticos. La mayor parte de las bombas y de las balas que los vietnamitas usan contra los camboyanos proviene de la Unión Soviética. Si la Unión Soviética suspendiera el apoyo militar, Viet Nam tendría dificultades para mantener su ocupación y entonces la paz sería posible. Instamos a Moscú a ejercer la presión suficiente sobre los vietnamitas para que acepten un arreglo global.

La tragedia de Camboya tiene que finalizar. El pueblo camboyano ya ha sufrido demasiado. Es tiempo de que termine la violencia y el sufrimiento humano. Es hora de que nosotros juntemos nuestras manos y contribuyamos estrechamente al resurgimiento de una Camboya verdaderamente libre e independiente. Con nuestra ayuda, podrá reverdecer el espíritu de Angkor que en el pasado iluminara el Asia sudoriental. Pero para hacerlo posible, primero debemos llevar la paz a esa tierra asolada. Para ello, Viet Nam tiene que escuchar los llamamientos de la comunidad mundial para que retire sus tropas y emprenda negociaciones. No hay otra elección.

Sr. RANA (Nepal) (interpretación del inglés): Mi delegación se ha sentido profundamente conmovida y apesadumbrada al enterarse del trágico accidente aéreo sufrido por el Sr. Samora Machel, distinguido Presidente de la República Popular de Mozambique y varios funcionarios superiores de su Gobierno. El Presidente Samora Machel fue un luchador por la libertad y un hombre de paz que siempre será recordado por su adhesión a las causas nobles y su contribución a Mozambique y al movimiento no alineado. En nombre del Gobierno de Nepal deseo aprovechar esta oportunidad para presentar al pueblo y el Gobierno amigo de Mozambique así como a los miembros de su apesadumbrada familia, nuestras sinceras condolencias en este momento de duelo nacional.

La invasión vietnamita y la ocupación de la vecina Kampuchea continúa en su angustiante octavo año. Durante ocho largos años una tierra una vez conocida por su tranquilidad y la riqueza de su arte y de su cultura ha sido transformada cruelmente en un campo de batalla sangriento y brutal y donde la sinfonía de las campanas de los templos ha sido reemplazada por el estrepitoso estruendo de las bombas y de las armas de fuego.

Como representante de un pequeño país amante de la paz, deseoso de que se institucionalice la paz dentro de sus propias fronteras, veo la situación en Kampuchea profundamente perturbadora. Es lógico que Nepal, comprometido como siempre lo ha estado con el concepto de la solución pacífica de las controversias, por el derecho a la libre determinación y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, haga oír su voz de preocupación ante tan flagrantes desviaciones de los principios aceptados para las relaciones entre los Estados, que han traído como consecuencia indecible y prolongado sufrimiento humano y de miseria para cientos miles de inocentes kampucheanos.

Nuestra preocupación - fundamental y profunda como es - está también teñida de perplejidad ante el comportamiento delictivo de una nación que no hace muchos años ganara la admiración de la comunidad internacional por su lucha heroica contra decenios de explotación colonial y de intervención extranjera.

Pero, por más que pueda parecer irónico tal comportamiento de la Potencia intervencionista y ocupante de Kampuchea, lo más pertinente en la consideración de este tema del programa es el hecho amargo de que esa medida plantea una amenaza a la seguridad del Asia sudoriental y, especialmente, para Tailandia, que sufre una carga onerosa por la presencia de cientos de miles de refugiados kampucheanos.

Apreciamos la asistencia humanitaria que se ha movilizado para los refugiados kampucheanos que viven en campamentos cercanos a la frontera tailandesa-kampucheana, pero deploramos sinceramente que ni siquiera esos campamentos civiles hayan quedado a salvo de ataques militares. Es así que vemos con gran preocupación las reiteradas incursiones militares en territorio tailandés realizadas por las fuerzas intervencionistas de Kampuchea y hemos tomado nota con preocupación del minado de la frontera tailandesa-kampucheana en un intento por impedir que los kampucheanos retornen a su país para ejercer su derecho de libre determinación. Mi delegación también observa con la máxima preocupación los informes referentes a cambios demográficos que están siendo perpetrados por las fuerzas de ocupación en algunas provincias kampucheanas, práctica que evoca los capítulos más oscuros del yugo colonial.

Mi delegación agradece los permanentes esfuerzos del Secretario General por hallar una solución pacífica al problema. Sin embargo, lamenta profundamente que las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Kampuchea estén siendo reiteradamente desconocidas por el Estado intervencionista. De modo similar, deploramos también que los elementos principales de la Declaración de la Conferencia Internacional de Kampuchea patrocinada por las Naciones Unidas, que ofrece un marco equilibrado de negociación para llegar a un acuerdo global del problema kampucheano haya sido soslayada cuidadosa y obstinadamente.

Saludamos con beneplácito la propuesta de ocho puntos del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, de 17 de marzo de 1986 como un marco completo y constructivo para las negociaciones a fin de llegar a una solución política del problema kampucheano, comenzando por las negociaciones para que se retiren las fuerzas extranjeras de Kampuchea bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Queremos dejar constancia en actas del inquebrantable apoyo de Nepal a cualquier iniciativa de paz que garantice el retiro de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, restaure y preserve su independencia y garantice el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino sin injerencia externa. En opinión de Nepal tal solución también deberá tomar en cuenta las legítimas preocupaciones sobre la seguridad de todos los Estados de la región, incluyendo un compromiso por todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea. En ese sentido, mi delegación se complace en patrocinar el proyecto de resolución A/41/L.2 y espera que contribuirá a facilitar un arreglo pronto y pacífico de la cuestión kampucheana.

Sr. BAGBENI ADLITO NZENGEYA (Zaire) (interpretación del francés):

Sr. Presidente: Al tomar la palabra hoy ante la Asamblea General mi delegación siente una profunda tristeza y emoción ante la pérdida irreparable que acaba de sufrir toda Africa como consecuencia de la trágica desaparición de uno de nuestros más valientes hijos, un combatiente infatigable por la libertad. Me refiero al Presidente Samora Machel con quien mi delegación ha podido colaborar desde hace muchos años durante el período de las luchas de liberación de Mozambique.

La delegación del Zaire expresa sus condolencias emocionadas y hace llegar su pésame al pueblo, el Gobierno y la delegación de Mozambique, con motivo de este doloroso acontecimiento.

Por octavo año consecutivo la Asamblea General debe examinar una vez más la situación que prevalece en Kampuchea desde la invasión de ese país, el 25 de diciembre de 1978, por fuerzas extranjeras, y exige nuevamente que ellas se retiren del país.

Prueba de ello es que las resoluciones 34/22, 35/6, 36/5, 37/6, 38/3, 39/5 y 40/7 aprobadas por la Asamblea General durante los siete últimos períodos de sesiones, aún no han comenzado a aplicarse y han merecido el rechazo de aquellos a quienes se les dirigiera el llamamiento para que aseguraran totalmente la aplicación de dichas resoluciones.

En su calidad de Miembro de las Naciones Unidas por haber adherido a la Carta y sus principios y objetivos cabe que recordemos en especial el Artículo 2, que en su párrafo 2 estipula:

"Los Miembros de la Organización, a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta."

No puede ignorarse el deber de solucionar las controversias por medios pacíficos, recurriendo a la negociación a fin de que la paz, la seguridad internacional y la justicia no se vean en peligro. Por ello, en sus relaciones internacionales los países deben abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza sea contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

En efecto, al violar este principio de la Carta que garantiza la integridad territorial de los Estados y su independencia política, fuerzas extranjeras de ocupación estimadas en más de 140.000 hombres impiden desde hace casi ocho años que el pueblo de Kampuchea ejerza sus derechos a la libre determinación, a la independencia y a sus libertades fundamentales.

Con la fuerza de la resolución 40/7 de la Asamblea General, del 7 de noviembre de 1985, y ante la actitud negativa de aquéllos cuyas fuerzas siguen interviniendo en los asuntos internos de Kampuchea Democrática, la Comisión de Derechos Humanos no vaciló en aprobar el 10 de marzo de 1986, en Ginebra, la resolución en virtud de la cual se reafirma que la ocupación continua de Kampuchea por fuerzas extranjeras priva a esa población del ejercicio de su derecho a la libre determinación y constituye la principal violación de los derechos humanos en Kampuchea.

La Comisión de Derechos Humanos dio así lugar a que, por su parte, el Consejo Económico y Social llamase igualmente al orden a quienes se obstinan en mantener su posición en Kampuchea.

La decisión 1986/146 del Consejo Económico y Social, del 23 de mayo de 1986, reafirma, en efecto, el derecho de los pueblos a la libre determinación y la aplicación de este principio a los pueblos bajo dominación colonial o extranjera o bajo ocupación extranjera.

El Consejo Económico y Social consideró también los sufrimientos inhumanos que padecen los refugiados provenientes de Kampuchea y, al respecto, expresó sus graves preocupaciones ante el hecho de que las fuerzas de ocupación coloquen minas terrestres a lo largo de las fronteras entre Tailandia y Kampuchea para impedir que la población civil kampuchea ejerza su derecho inalienable a la repatriación voluntaria en su patria, así como a la libre determinación.

Como podrá observarse, lejos de mejorar, la situación en Kampuchea va deteriorándose a pesar de los numerosos llamamientos que las Naciones Unidas - por intermedio de sus órganos principales tales como el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, la Comisión de Derechos Humanos y la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Kampuchea - han dirigido

a las partes interesadas a fin de que entablen un diálogo constructivo con miras al logro de una solución política global del problema kampucheano.

En nuestra opinión, las Naciones Unidas constituyen el único instrumento que en este mundo destrozado por ambiciones expansionistas desmesuradas es capaz de garantizar la independencia de los Estados pequeños y débiles frente a los más poderosos, así como asegurar el respeto de su integridad territorial.

Tal es el caso actual de Kampuchea Democrática y, si no tenemos cuidado, será también el caso de muchos otros países víctimas posibles de vecinos más grandes y poderosos.

En consecuencia, mi delegación considera que ha llegado la hora de que los agresores se inclinen ante las exigencias de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, del Consejo Económico y Social y de la Comisión de Derechos Humanos, tanto más teniendo en cuenta la buena fe del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, expresada claramente el 17 de marzo de 1986, adoptando una propuesta en favor de una solución política para el problema de Kampuchea.

Presentada en ocho puntos, esta proposición muy constructiva señala una etapa importante en la historia de la lucha de liberación de este pueblo, siendo testimonio de la voluntad inequívoca de Kampuchea Democrática de entablar negociaciones directas con la República Socialista de Viet Nam para el retiro total en dos etapas de las tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea.

El segundo punto de esa propuesta preconiza una cesación del fuego con posterioridad al acuerdo sobre el proceso para el retiro de las tropas, en tanto que el cuarto punto prevé que tras la primera etapa de la retirada de esas tropas Heng Samrin y su facción entablarán negociaciones con el Gobierno de Kampuchea Democrática a fin de constituir, con espíritu de reconciliación y de gran unión nacional, un Gobierno de coalición cuatripartito de Kampuchea que abarque a las cuatro fuerzas políticas de la comunidad nacional.

Ese Gobierno de unión nacional y de coalición cuatripartito de Kampuchea debería organizar elecciones libres bajo la supervisión de un grupo de observadores de las Naciones Unidas a fin de que el país recupere su independencia, su unidad y su condición de país no alineado.

A propósito del Movimiento de los Países No Alineados, la delegación del Zaire desea testimoniar su apoyo a Kampuchea Democrática en su condición de miembro de pleno derecho del Movimiento de los Países No Alineados y, como tal, de conformidad con los 10 principios de Bandung sobre la coexistencia pacífica, a los que se oponen a los actos de agresión y de injerencia de un país en contra de otro.

Kampuchea Democrática, víctima de una agresión exterior, debe volver a ocupar su puesto en el seno del Movimiento en sus próximas reuniones.

En razón de todas las consideraciones que acabo de señalar y de las sugerencias formuladas, mi delegación patrocina el proyecto de resolución A/41/L.2, que reitera la convicción de la Asamblea General de que la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en Kampuchea, el restablecimiento y mantenimiento de su independencia, de su soberanía y de su integridad territorial, así como el derecho del pueblo kampucheano a decidir su futuro y el compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea, constituyen los principios integrantes de toda solución justa y perdurable para el problema kampucheano.

Al pedir al Secretario General que informe a la Asamblea General en el curso de su cuadragésimo segundo período de sesiones sobre la puesta en práctica de esta resolución, mi delegación abriga la esperanza de que todos los Estados amantes de la paz y de la justicia respalden en forma masiva el proyecto de resolución presentado al efecto.

Sr. KOUASSI (Togo) (interpretación del francés): En nombre del pueblo y del Gobierno togolés quiero expresar nuestro sentido pésame al Gobierno y al pueblo de Mozambique ante la trágica muerte de su Presidente Samora Machel.

Africa está de luto y llora a uno de sus dirigentes más brillantes y beneméritos. Nos inclinamos ante el dolor que aflige al pueblo de Mozambique - dolor que compartimos todos -, pero también expresamos nuestra convicción de que el pueblo de Mozambique, bajo la dirección del FRELIMO, ha de proseguir su lucha heroica y ya victoriosa por el camino de la libertad y de la gloria, que ha elegido.

El reconocimiento, la admiración y la confianza son los sentimientos que experimenta mi delegación ante la brillante reelección del Sr. Javier Pérez de Cuéllar al cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Le expresamos nuestra profunda estima y le aseguramos nuestra constante y total disposición de cooperar con él para el pleno éxito de su pesada y delicada tarea, aunque también trascendente misión al servicio de la paz.

Por haber tenido el honor y el privilegio de ser uno de sus colaboradores cotidianos en el seno de la Mesa, he podido apreciar, Sr. Presidente, sus grandes cualidades, así como su sabiduría y su eficacia en el trabajo. Con su venia, deseo testimoniario así públicamente ante esta augusta Asamblea que usted preside con tanto tino, habilidad y competencia.

El Togo, país profundamente amante de la paz y la libertad, siempre ha estado y seguirá estando preocupado cuando se ponen en tela de juicio los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, cuando también se pone en tela de juicio la soberanía de un Estado, cuando se conculcan los derechos fundamentales de un pueblo, cuando se ven amenazadas la paz y la seguridad de una región.

Para mi país, la paz sobre la Tierra, la paz entre los pueblos y los hombres significa, en primer lugar, la independencia de los pueblos en la dignidad, su supervivencia en la seguridad, su libertad en la igualdad. Por ello mi país se siente solidario con los pueblos de todos los continentes en su lucha por los ideales de paz, justicia y libertad.

En el pasado ha sido, sigue siéndolo hoy y seguirá siéndolo en el futuro, respetuoso de ese compromiso que ha contraído ante la comunidad internacional en aras de la paz, la concordia y la seguridad para todos.

En el pasado, el pueblo togolés estuvo resueltamente al lado del pueblo vietnamita en su justa lucha para recuperar su libertad y su independencia.

En 1970, en esta misma tribuna mi país declaraba:

"No podríamos tampoco pasar en silencio el problema doloroso de Viet Nam, que preocupa a nuestra Organización desde hace varios años. Comprendemos en su justo valor la decisión de los Estados Unidos de retirar sus tropas de Viet Nam del Sur y esperamos que la continuación de las negociaciones de París conduzca a un arreglo de transacción satisfactorio para todas las partes, que lleve a una paz real en esa parte del mundo donde las poblaciones civiles, desde hace tanto tiempo, se encuentran sometidas a dura prueba."

(A/PV.1849, párr. 59)

Un año después, en 1971, el representante del Togo habló nuevamente sobre el problema de Viet Nam con ocasión del ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas, y declaró desde esta tribuna:

"La solución del drama vietnamita depende también de la feliz resolución del problema chino. Nadie ignora, ciertamente, que la paz en Viet Nam ha de implicar un entendimiento con Viet Nam del Norte y una colaboración con la República Popular de China. Podemos esperar que gracias a esta feliz solución las conversaciones de París tengan algunas posibilidades de llegar a un resultado positivo." (A/PV.1960, párr. 80)

Aún más significativa fue la declaración del representante de mi país en el pleno de la Asamblea en 1972:

"En lo que concierne al Lejano Oriente no debemos ignorar que en este momento hay pueblos enteros que viven en condiciones comparables a las de la Segunda Guerra Mundial. Debemos hacer un esfuerzo para salir de nuestra lasitud, de nuestra indiferencia culpable en el problema de Viet Nam. Millares de inocentes están sometidos a una guerra cruel, sin misericordia, a bombardeos indiscriminados y muy mortíferos. Nuestra Organización no puede seguir al margen de semejante problema. Ella debe fomentar y apoyar toda tentativa de solución, aunque desgraciadamente sea impotente para imponer la cesación de las hostilidades. Estamos seguros de que la presión de la Organización y de la opinión pública mundial, a la larga, será un factor de paz en la península indochina." (A/PV.2048, pág. 32)

Ese mismo tenor de solidaridad, la misma sed de libertad para todos y la misma fidelidad ante los ideales y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas es lo que ha llevado a mi país a ponerse al lado de Kampuchea, hoy invadida y ocupada por un vecino militarmente más poderoso. Después de liberarse tras largos años de guerra, Viet Nam se constituye en invasor, conquistador y dominador.

¿Hemos apoyado las justas y legítimas aspiraciones del pueblo vietnamita a su libertad y a su independencia, para ver ahora a los responsables de ese pueblo negar al pueblo kampucheano lo que la comunidad internacional le ha reconocido y garantizado a él: la dignidad, la soberanía, la libertad, la independencia y la integridad territorial?

Por ello, la invasión, y posteriormente la ocupación, de Camboya por Viet Nam constituyen una ironía cruel de la suerte, una injusticia histórica dramática, una curiosidad trágica y desgarradora.

En este sentido, quiero recordar ante esta augusta Asamblea que esta solidaridad del pueblo togolés con el pueblo khmer no se remonta solamente a 1979. Desde 1974 el Togo habló en favor de Camboya y declaró en el pleno de la Asamblea:

"... la intervención constante de fuerzas extranjeras en la vida política de ese país constituye, sin lugar a dudas, un gran obstáculo para la paz, la seguridad y el bienestar del pueblo khmer. En cuanto al Gobierno togolés, seguirá apoyando como hasta ahora al Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya, presidido por el Príncipe Norodom Sihanouk, que es el único

Gobierno legítimo. Por ello mi delegación se felicita muy particularmente por la inscripción en el programa del actual período de sesiones del tema titulado "Restitución de los legítimos derechos del Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya en las Naciones Unidas." (A/PV.2257, pág. 92).

Por fidelidad a este compromiso firme y sin equívocos al lado del Gobierno presidido por el Príncipe Norodom Sihanouk, el Togo condenó la invasión, y después la ocupación en 1979, de Camboya por las fuerzas extranjeras, y ha respaldado firmemente los esfuerzos de nuestra Organización tendientes a encontrar una solución al problema doloroso de Kampuchea. Ha votado en favor de un buen número de resoluciones sobre la cuestión y especialmente las resoluciones de la Asamblea General 34/22, de 14 de noviembre de 1979; 35/6, de 22 de octubre de 1980; 36/5, de 21 de octubre de 1981; 37/6, de 28 de octubre de 1982; 38/3, de 27 de octubre de 1983; 39/5, de 30 de octubre de 1984; y 40/7, de 5 de noviembre de 1985, que exigían el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y la preservación de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de ese país, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su destino sin injerencias extranjeras.

Debido a que la lucha de Kampuchea había alcanzado desde el año pasado una fase decisiva, mi país fue patrocinador de la resolución 40/7, de 5 de noviembre de 1985, sobre la situación de Kampuchea, a cuyo favor votó una abrumadora mayoría.

De esta manera, mi delegación marcaba una nueva etapa en su adhesión a la causa justa del pueblo kampucheano. Porque esa causa es justa, la lucha es legítima. Por ello tiene el beneficio del apoyo activo y masivo de la comunidad internacional. Así, desde hace siete años, tras sus debates, la Asamblea General de las Naciones Unidas regularmente ha aprobado por una abrumadora mayoría resoluciones sobre la situación de Kampuchea condenando la intervención y la ocupación armadas extranjeras en Kampuchea y exigiendo el retiro total de las fuerzas extranjeras de ese país a fin de permitir al pueblo kampucheano ejercer su derecho a la libre determinación. De 91 votos obtenidos en 1979, esa resolución obtuvo 114 en 1985.

El apoyo firme y masivo de los países y gobiernos no solamente se confirma y se robustece sino que se advierte hoy un carácter universal debido a que 60 Estados Miembros amantes de la paz y de la justicia de diversas partes del mundo entero y de todos los continentes aceptan apoyar abiertamente y ser patrocinadores del

proyecto de resolución A/41/L.2 sobre el cual la Asamblea General se pronunciará por una mayoría todavía más numerosa. Además de ser justa y legítima, esta lucha es consecuencia de las violaciones de los principios fundamentales de la Carta que se ponen en tela de juicio.

La invasión de Kampuchea y la ocupación persistente de ese país, pese a las distintas resoluciones por las que la Asamblea General ha exigido el retiro de todas las tropas extranjeras, constituyen violaciones graves y flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de cada Estado, del respeto de los principios de buena vecindad y del principio de no recurrir a la fuerza en las relaciones internacionales.

Al firmar la Carta de las Naciones Unidas o al adherirse a ella, todos los Estados se han comprometido igualmente no sólo a respetar escrupulosamente sus principios sino también a defenderlos y hacerlos respetar por todos. En este sentido, es lamentable - y lo deploramos con amargura - que un país que había desplegado grandes esfuerzos y sacrificios para liberarse de la dominación extranjera, y que por ello se había ganado la estima general, se revele hoy bruscamente como una Potencia expansionista y conquistadora violando la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, burlándose de las sabias resoluciones adoptadas por nuestra Organización para poner fin a la guerra de Camboya y pisoteándolas.

En este sentido, es conveniente rendir homenaje a Kampuchea Democrática y a su Presidente, Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, que siempre ha tratado por medios pacíficos de entablar el diálogo para resolver el conflicto de Camboya, siguiendo así la vía trazada por la Carta de las Naciones Unidas.

Reveladora a este respecto es su declaración del 30 de septiembre de 1983 desde esta misma tribuna:

"Al mismo tiempo que llevamos a cabo la lucha patriótica armada, hemos tratado de ofrecer a nuestros adversarios la posibilidad de llegar a una solución negociada que sea satisfactoria para las dos partes. Queremos establecer con los vietnamitas - si ellos están de acuerdo - un convenio que beneficie a nuestros dos países y pueblos y les permita establecer, una vez restablecida la paz, relaciones de amistad y cooperación basadas en los "cinco principios" de la coexistencia pacífica, con igualdad, respeto mutuo y beneficio recíproco." (A/41/PV.16, pág. 11)

Esta sabia declaración recuerda y suena como el eco solemne, auténtico, sincero y actual de lo que ya dijo el Consejo de Miembros del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática el 28 de agosto de 1985:

"El Consejo de Ministros del Gobierno de Coalición de Kampuchea no tiene el menor deseo de librar la guerra. Tenemos necesidad de paz para reconstruir nuestro país y mejorar el nivel de vida de nuestra población.

Nuestro único anhelo es vivir en paz y mantener vínculos de amistad con todos los países cercanos o lejanos del mundo entero."

Lamentablemente, esta oferta generosa no fue escuchada ni aceptada y los esfuerzos de la comunidad internacional para encontrar una solución pacífica al problema de Kampuchea siguen siendo vanos.

Ninguna de las resoluciones precitadas de la Asamblea General ha podido aplicarse debido a la oposición de una de las partes directamente involucradas en el conflicto.

Esta situación es doblemente peligrosa, por diversas razones. Es peligrosa para la paz y la seguridad de la región y del resto del mundo. De hecho, por un proceso de encadenamiento de circunstancias, la guerra puede en cualquier momento extenderse más allá de las fronteras de Kampuchea, alcanzando también a los países de la región y poniendo en peligro la paz del resto del mundo, por el juego de alianzas en un conflicto mayor cuyas consecuencias son imprevisibles.

Esta situación es peligrosa, además, porque de continuar la ocupación de Kampuchea se plantea el riesgo de poner gravemente en tela de juicio la confianza que los pequeños Estados, como el nuestro, depositan en la Organización, para asegurar su derecho a la existencia y garantizar su independencia y el respeto de la integridad de su territorio. La comunidad internacional debe reaccionar de manera urgente y adecuada para no dar oportunidad a los pequeños Estados de que duden de la razón de ser de nuestra Organización y de la validez de los principios sobre la que ella se basa.

Por esta razón, importa poner fin lo más rápidamente posible a este conflicto mediante una solución negociada, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

A este respecto, mi delegación apoya la proposición de ocho puntos anunciada el 17 de marzo de 1986 por el Gobierno de Kampuchea Democrática para la solución política del problema de Kampuchea, pues ella está de acuerdo con las resoluciones

pertinentes de las Naciones Unidas y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea de julio de 1981, que estipula especialmente que: la negociación entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y la República Socialista de Viet Nam con miras a la retirada total de las tropas extranjeras, luego de un acuerdo sobre el cese del fuego bajo el control de observadores de las Naciones Unidas; la formación de un Gobierno de coalición cuatripartita de Kampuchea con miras a realizar elecciones libres, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, a fin de permitir al pueblo de Kampuchea elegir libremente su sistema político y social y su gobierno sin injerencias foráneas; la firma de un acuerdo internacional con miras a garantizar la existencia, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para renovar sus calurosas felicitaciones al Secretario General por su elección unánime, y para expresar su reconocimiento por los esfuerzos incansables y sostenidos que personalmente despliega, así como por intermedio de su Representante Especial para Kampuchea, a fin de encontrar una solución pacífica a este doloroso conflicto.

Con este fin, mi delegación formula una exhortación al Gobierno vietnamita para que reconozca el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, dirigido por su Alteza el Príncipe Norodom Sihanouk, y que emprenda sinceramente el camino de la solución pacífica del conflicto aceptando el "plan de paz" del 17 de marzo de 1986 como base de negociación.

El año pasado mi país fue patrocinador de un proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, asumiendo toda la responsabilidad en pleno conocimiento de causa. Hoy mi país patrocina el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea y lo hace no solamente por solidaridad frente a la injusticia, la arbitrariedad y el hecho consumado, ni solamente por fidelidad a su apego y al respeto de los principios sagrados de la Carta de las Naciones Unidas. Lo hace, sobre todo, porque se ve animada de una convicción profunda, firme e inquebrantable; a saber:

"La violencia, sean cuales fueren su origen y sus motivos, no será ni debe ser la última palabra en las relaciones entre los hombres."

Sr. ARMSTRONG (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): Mi delegación se sintió profundamente conmovida por la triste muerte del Presidente Samora Machel, de la República Popular de Mozambique, junto con algunos de sus colaboradores. Entre sus muchos logros, el Presidente será recordado siempre por su papel en la conducción de su país a la independencia. Quiero ofrecer nuestro pésame más profundo y sincero al Gobierno y al pueblo de Mozambique, así como a los miembros de su delegación. Vaya también nuestro profundo pesar a los deudos.

Este es el octavo período de sesiones en que la Asamblea General tiene ante sí este tema relativo a la situación de Kampuchea. En cada uno de los siete años transcurridos, una resolución exhortando a la retirada de todas las fuerzas foráneas de Kampuchea y al establecimiento de los principios básicos para una solución pacífica en ese país han sido aprobadas por una abrumadora mayoría. Sin embargo, Kampuchea sigue siendo un país ocupado. Lamentablemente, no hay una evidencia firme de que estemos más cerca de una solución política en 1986 de lo que lo estábamos en 1979.

Nueva Zelanda nuevamente patrocina este proyecto de resolución debido a su apoyo a los esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Nueva Zelanda ha apoyado de manera coherente todas las medidas para lograr una solución política global que garantice la libre determinación del pueblo kampucheano y le devuelva una vida pacífica, estable y productiva. Para lograr este objetivo, todas las partes involucradas deben estar dispuestas a negociar de buena fe sobre la base de la adhesión y el respaldo a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Deben estar dispuestos a llevar a cabo un diálogo destinado a reconciliar los diversos intereses en conflicto.

A este respecto acogemos con beneplácito la contribución al proceso de diálogo realizada por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Norodon Sihanouk, quien consideramos debiera desempeñar un papel importante en cualquier solución del problema de Kampuchea. Por supuesto, corresponde a los propios kampucheanos determinar por sí mismos su propio futuro, de conformidad con los principios ampliamente reconocidos. Pero debo dejar constancia del aborrecimiento de mi Gobierno a las atrocidades llevadas a cabo en Kampuchea entre 1975 y 1979, bajo el régimen de Pol Pot. Seguimos creyendo que, dada la oportunidad, el pueblo kampucheano rechazará a Pol Pot y a sus ex asociados.

En el transcurso del año pasado el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática propuso un marco de negociación destinado a lograr una solución para Kampuchea. Su propuesta de ocho puntos fue un intento serio y constructivo del Gobierno de coalición para poner fin al conflicto en Kampuchea. Las propuestas incluyeron algunas concesiones importantes, que demandaron un largo proceso de acomodación de la posición del Gobierno de Viet Nam. Sin embargo, fue rápidamente rechazada. Nueva Zelanda considera que es inaceptable que el pueblo de Kampuchea tenga que afrontar una prolongada demora, quizá hasta más allá de 1990, de acuerdo con la fecha indicada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, antes de que su país se vea libre de las tropas vietnamitas.

Mi delegación no se hace ilusiones de que el proceso de lograr una solución política no vaya a ser largo y difícil. Por consiguiente, cuanto antes comiencen las negociaciones, mejor será. El proyecto de resolución que consideramos brinda un marco para la continuación de los esfuerzos tendientes a lograr la paz en el Asia sudoriental. También reafirma que el pueblo de Kampuchea debe gozar de los derechos y la protección que la Carta confiere a todos los Estados y tiene derecho a decidir su propio futuro, libremente y sin injerencia externa. Además, insta a todos los Estados interesados a que tomen parte en las negociaciones para lograr un arreglo. Por todas estas razones, este proyecto de resolución merece el apoyo más amplio posible.

Sr. KIKUCHI (Japón) (interpretación del inglés): En nombre del Gobierno y el pueblo del Japón, quiero repetir lo que dije a primera hora en nombre de los miembros del Grupo de Estados de Asia y expresar las profundas condolencias y solidaridad de nuestro pueblo al pueblo de Mozambique por la trágica pérdida del Presidente de su país y otras personas.

El Gobierno del Japón quiere manifestar en este momento su reconocimiento al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Gratz, al Presidente del Comité Especial, Embajador Sarré, del Senegal, y a los demás miembros de la Mesa del Comité Especial, por sus esfuerzos tendientes a promover un proceso de negociación para una solución general y política del problema de Kampuchea. Vaya también nuestro agradecimiento al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, a su Representante Especial, Sr. Ahmed, y a su personal. Espero que sigan bregando en pro de una solución pacífica de este importante problema internacional.

Hoy hemos escuchado en este tema a oradores tan elocuentes como el Embajador Sarré, el Príncipe Norodom Sihanouk, el Ministro de Estado de Singapur Sr. Yeo y otros.

Desde hace casi ocho años Kampuchea sigue ocupada por fuerzas vietnamitas y su pueblo se ve privado de su derecho a la libre determinación. Los vietnamitas han ocupado todas las principales ciudades de Kampuchea y las rutas que las comunican, por lo menos durante el día. Sin embargo, el pueblo kampucheano, con la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, ha opuesto una firme resistencia en todo su territorio, contando inclusive con la cooperación civil local. La gran ofensiva vietnamita de 1984 a 1985 en las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea en la estación seca sólo logró, primero, dispersar las fuerzas de resistencia que se reunieron en pequeñas

unidades en el interior de Kampuchea y, segundo, provocar otra ola de refugiados hacia el territorio tailandés.

Estos acontecimientos recientes son prueba irrefutable de que el problema de Kampuchea no puede ni debe resolverse militarmente. Sólo quedará zanjado ese problema cuando se retiren de Kampuchea todas las tropas extranjeras y se restablezca el derecho del pueblo a la libre determinación. La voz de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros, tal como la reflejan las resoluciones de la Asamblea General y la Declaración y resolución de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, pide a Viet Nam que entre en negociaciones por un arreglo global, político y pacífico. Mi Gobierno formula una vez más un llamamiento a Viet Nam para que se haga eco de ese pedido de la comunidad internacional.

El Japón cree que es importante seguir explorando diversos medios para superar el estancamiento actual. Así, aprecia mucho la decisión y los vigorosos esfuerzos diplomáticos de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en pro de un arreglo político y general del problema de Kampuchea. Mi Gobierno apoya firmemente el llamamiento conjunto que los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN hicieron en septiembre de 1983. Valora también la propuesta sobre conversaciones de acercamiento formulada por la ASEAN en sus serios esfuerzos tendientes a establecer un diálogo entre las partes interesadas.

Asimismo, el Japón considera que la propuesta de ocho puntos anunciada en marzo por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática merece seria consideración. Esa propuesta incluye los siguientes elementos dignos de destacar: primero, aceptación de una retirada de las fuerzas vietnamitas en dos etapas; segundo, negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y el grupo de Heng Samrin para establecer un gobierno de coalición cuatripartito; y tercero, realización de elecciones libres dirigidas por dicho gobierno.

El Japón estima que la propuesta del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, junto con las diversas iniciativas presentadas con anterioridad por la ASEAN, podrían ser la clave para un arreglo político. Mi país espera sinceramente que Viet Nam examine nuevamente todas esas propuestas.

Por su parte, el Japón ha desempeñado un papel activo en los esfuerzos por resolver el problema de Kampuchea. En la conferencia postministerial de la ASEAN con las partes en el diálogo, celebrada en julio de 1986, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abe, hizo un llamamiento en favor de lo que él llamó un diálogo para la convivencia, reconociendo que el problema de Kampuchea debe considerarse no solamente como un elemento desestabilizador de las relaciones

internacionales sino también como una cuestión de gran interés humanitario. Indochina no ha participado en el desarrollo económico notable que se ha logrado en el último decenio en otras regiones de Asia, incluyendo los países de la ASEAN. Además, el poder de desarrollo de Indochina sólo se podrá manifestar en condiciones de paz y estabilidad. Con esta finalidad, debe resolverse el problema de Kampuchea y hay que establecer relaciones de convivencia pacífica entre los países del Asia sudoriental. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores dijo luego que hay que perseguir este objetivo mediante un diálogo tendiente a eliminar el recelo mutuo, fomentar la confianza y lograr una solución política.

Al presentar sus ideas sobre un diálogo para la convivencia, el Sr. Abe formuló los tres llamamientos siguientes: primero, pidió al pueblo kampucheano que se mantenga firme en su decisión de obtener la reconciliación nacional y la libre determinación; segundo, instó a Viet Nam a que considerara seriamente los beneficios que su propio pueblo obtendría de una rápida solución global, política y justa del problema de Kampuchea y se comprometiera en un diálogo serio; y tercero, pidió a todos los países del Asia sudoriental, incluyendo a Indochina, que reafirmaran la convivencia pacífica como su objetivo común.

Con ese espíritu, el sucesor del Sr. Abe como Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Kuranari, reafirmó el compromiso del Japón con la solución de este problema cuando expresó:

"El Japón continuará su diálogo con Viet Nam y todos los demás países involucrados en un esfuerzo activo por crear un clima que lleve a la paz en Indochina."

En efecto, en este mismo día, el Sr. Kuranari se entrevista en Tokio con el Sr. Vo Dong Giang, Ministro de Estado de Viet Nam.

El Japón sabe que miles de refugiados kampucheanos y gente tailandesa afectada imponen una pesada carga al Gobierno de Tailandia. La valiente decisión de Tailandia de aliviar los sufrimientos de los refugiados dentro de sus fronteras merece nuestra sincera admiración. El Japón también aprecia profundamente la devoción desinteresada de todos los que participan en las actividades de ayuda humanitaria a los refugiados que llevan a cabo la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera, el Programa Alimentario Mundial, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros organismos voluntarios.\*

---

\* El Sr. Knipping Victoria (República Dominicana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Gobierno del Japón ha contribuido generosamente a estas actividades y está dispuesto a extender su asistencia para el desarrollo de los recursos humanos para colaborar en la preparación del pueblo kampucheano en la tarea de reconstrucción nacional. El Japón exhorta a todos los países a que den la mayor ayuda posible, especialmente a los refugiados a lo largo de la frontera tailandesa-kampucheano y en los centros de refugiados en Tailandia, así como a los aldeanos afectados de la propia Tailandia.

Una vez más, el Japón apoya y se une a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental patrocinando el proyecto de resolución A/41/L.2, como lo ha hecho en el pasado con análogos proyectos de resolución. Lo hace en el convencimiento de que la intervención armada en otro país debe ser rechazada de plano, dondequiera y cuandoquiera ocurra, y sobre todo en la inteligencia de que se le debe restablecer al pueblo kampucheano el derecho a la libre determinación.

Invitamos a todos los Estados Miembros a que respeten el derecho internacional y que juntos busquemos la paz mundial aprobando este importante proyecto de resolución.

Antes de terminar mi exposición, permítaseme expresar que durante la lucha por la liberación del pueblo vietnamita, nos hemos familiarizado con una serie de palabras y expresiones vietnamitas, como giai-phong, doc-lap, tu-do y dan-chu que significan, respectivamente, liberación, independencia, libertad y democracia. Si hoy en día el pueblo de Viet Nam goza de esos derechos y beneficios es otra cosa; pero ha llegado la hora de que el pueblo khmer goce de la liberación, independencia, libertad y democracia, no en términos vietnamitas, sino en su propia y deseada forma.

Sr. HUSSAIN (Maldivas) (interpretación del inglés): En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, permítaseme unirme al dolor del pueblo de Mozambique y de la familia del extinto Presidente, Su Excelencia Samora Moisés Machel. La trágica y repentina muerte de este gran dirigente y valiente luchador por la libertad, junto con algunos estrechos colaboradores, ha creado un vacío que será difícil de llenar. El Presidente Machel será recordado por mucho tiempo por los amigos de Mozambique y por los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, en general, así como por el pueblo de Mozambique, en particular, por las cualidades de líder que poseía y por sus conocidas dotes de estadista.

Las Naciones Unidas proclamaron a 1986, el año siguiente de su cuadragésimo aniversario, como el Año Internacional de la Paz. Es una paradoja que las aspiraciones de los pueblos que viven en zonas de tirantez, donde persisten la agresión, la ocupación extranjera y el conflicto, no se cumplan cuando este año se ha dedicado como Año Internacional de la Paz.

La situación en Kampuchea, ocho años después de haber estallado el conflicto, permanece sin cambios. La situación trágica en ese país no sólo sigue siendo la causa principal de tirantez e inestabilidad de la región, sino que constituye un obstáculo fundamental para los nobles objetivos del Asia sudoriental, de transformarse en una región de paz. Los pueblos de esa zona no han escatimado esfuerzo alguno en su esmerada contribución colectiva para lograr un arreglo que garantice al pueblo de Kampuchea sus derechos legítimos.

Por su parte, las Naciones Unidas se han mostrado preocupadas por esta situación, que entraña actos que violan claramente los principios de no utilización de la fuerza y de no injerencia en los asuntos internos de un Estado libre, independiente y soberano. La Asamblea ha demostrado su determinación de resolver este problema, prestándole una atención más creciente cada año que pasa.

Mi delegación se complace en observar el entusiasmo y la voluntad demostrada por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, para encontrar un enfoque viable a una solución pacífica, justa y duradera. Una vez más ha converido a la comunidad internacional de su genuino deseo de resolver esta cuestión, por medio de su reciente propuesta de ocho puntos, que contiene un marco constructivo para negociaciones importantes y también demuestra cordura al establecer que el problema kampucheano puede ser resuelto por el propio pueblo kampucheano.

Mi delegación está convencida de que todo argumento lógico, debe basarse, esencialmente, en la aceptación más amplia posible de los hechos. Las decisiones de la Asamblea sobre este tema cada vez han recibido una aceptación mayor. Por lo tanto, tal resolución tiene que enviar al Gobierno vietnamita un claro mensaje para que acate los principios internacionalmente respetados de no injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano. Nuestra decisión colectiva también demuestra nuestra objeción a la violación de la Carta de las Naciones Unidas por Viet Nam, al no permitir que el pueblo kampucheano decida su propio destino.

La persistente situación en Kampuchea también ha tenido efectos en otras zonas que preocupan a la comunidad internacional. La estabilidad del Asia sudoriental se ve amenazada. La paz y la seguridad en la región están en peligro. Se ha extendido el sufrimiento y las penurias causadas al pueblo kampucheano. Cientos de millares de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares. Los países vecinos se han visto obligados a soportar la carga mayor al recibir la creciente invasión de refugiados.

Además, el escenario interno en Kampuchea continúa siendo el más seriamente afectado. Numerosos detenidos están sometidos a torturas y castigos indescriptibles. Un gran número de personas que permanece en campos de detención y en prisiones, sufren de desnutrición. Los inadecuados cuidados médicos han sido la causa de gran cantidad de muertes en los campos de detención. Se dice que esas condiciones han cobrado un gran tributo de vidas de niños, quienes fueron detenidos con sus padres. En muchas ocasiones, las personas tomadas en custodia virtualmente no tienen acceso a ninguna asistencia legal. Por lo tanto, se les detiene sin acusación y se mantienen detenidos por períodos indefinidos.

Tenemos el amargo recuerdo de experiencias del pasado, de pueblos que luchan contra la ocupación militar extranjera, y sabemos que esas fuerzas de ocupación no lograrán subyugar a los movimientos de resistencia. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad importante de persuadir a las autoridades vietnamitas de que acudan a la mesa de negociaciones.

Sr. LI Luye (China) (interpretación del chino): Esta mañana nos sentimos consternados al enterarnos de que el Presidente Samora Machel, de la República Popular de Mozambique, y sus más cercanos colaboradores habían perdido la vida en un accidente de aviación. El Presidente Machel dedicó su vida a la lucha por la independencia de su país y la causa de la libertad del Africa meridional. Su muerte constituye una gran pérdida para su propio país, para Africa y para el mundo entero. En nombre del Gobierno y el pueblo de China, quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a Mozambique.

Esta es la octava vez que la situación en Kampuchea es examinada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero la situación en Kampuchea sigue siendo anormal. No obstante, la abrumadora mayoría de los Estados Miembros durante los últimos ocho años han defendido consecuentemente los principios de la justicia, la independencia y la soberanía de las naciones pequeñas y débiles y el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, expresando su simpatía y solidaridad al sufrido pueblo kampucheano y manifestando su condena a los agresores. Esto es realmente alentador.

La causa profunda de la cuestión de Kampuchea radica en la invasión vietnamita. El objetivo final de las autoridades vietnamitas es conquistar a la nación khmer y anexar el territorio kampucheano por la fuerza para realizar así su ambicioso designio de una gran federación indochina. Mucho más de 100.000 soldados vietnamitas permanecen en Kampuchea desde hace largo tiempo; sus legiones de asesores y especialistas han asumido el control de todos los órganos administrativos y militares del régimen títere de Phnom Penh, y con un plan de inmigración en gran escala se está acelerando el ritmo de la vietnamización de Kampuchea. Durante el año pasado, Viet Nam intensificó sus operaciones militares en Kampuchea. Al enviar cantidades masivas de tropas para clausurar la zona de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, Viet Nam lanzó un ataque en toda la línea contra las fuerzas patrióticas kampucheanas que operan en el interior del país, en un intento por eliminarlas y convertir al país en colonia suya.

Después de todo lo que han hecho en Kampuchea, las autoridades vietnamitas quieren que la gente crea que son partidarias sinceras de la solución política de la cuestión de Kampuchea y que están dispuestas a contribuir a "la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental". Esto no puede engañar a nadie. El objetivo que persigue Viet Nam, como lo demuestran todos sus actos en Kampuchea hasta ahora, sigue siendo la ocupación perpetua mediante una solución militar.

El tipo de solución política de que hablan sólo significa que la comunidad internacional debe reconocer el hecho consumado de su invasión y ocupación de Kampuchea.

Ya han pasado los tiempos en que un país podía a su antojo conquistar a otro por la fuerza. El que adora la fuerza será castigado por la historia. Si las autoridades vietnamitas no son capaces de aprender del pasado, entonces, tras ocho años de evolución de los acontecimientos, deben haberse dado cuenta a esta altura de que la solución militar de la cuestión de Kampuchea es imposible.

Primero, el pueblo de Kampuchea se niega a ser conquistado. Tiene la inquebrantable determinación de resistir a la agresión y salvaguardar su independencia nacional y su integridad territorial. Ante un enemigo formidable y con enormes sacrificios, nunca ha cejado en su resistencia y se hace cada vez más fuerte. Hace ocho años, cuando Viet Nam envió tropas a ocupar Phnom Penh, esperaba arrasar todo el país de un solo golpe, pero su sueño no se hizo realidad. Un año atrás, intentó nuevamente eliminar a las fuerzas patrióticas de un solo golpe para zanjar la cuestión de Kampuchea por medios militares de una vez por todas. Una vez más se estrelló contra un muro de piedra. Ahora proclama que la situación en Kampuchea es "irreversible". Si así fuera, ¿por qué, entonces, Viet Nam sigue considerando necesario mantener sus tropas en Kampuchea? ¿Por qué Phnom Penh tiene que ser defendida por bayonetas vietnamitas? Esto demuestra que la solución militar en que insiste Viet Nam no da resultados y no va a llegar a nada.

Segundo, nada, ni siquiera el apoyo de una gran Potencia, puede legitimar un acto ilegal como la agresión vietnamita contra Kampuchea. Como se sabe, ex injuria jus non oritur es una norma básica del derecho internacional, y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados es uno de los principios más fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Se acabó para siempre la época de la política de fuerza, cuando se justificaba y legitimaba el atropello de los fuertes contra los débiles. Aferrarse a falacias de este tipo no contribuirá a mejorar la imagen de nadie, sino que, por el contrario, lleva a hacerse más detestable y aislarse de la comunidad internacional.

La guerra de agresión de Viet Nam contra Kampuchea no sólo ha causado sufrimientos indecibles al pueblo kampucheano, sino que también ha socavado gravemente los intereses fundamentales de la nación y el pueblo de Viet Nam. Como está escrito en la obra clásica china El Arte de la Guerra, de Sun Zi, "las aventuras militaristas prolongadas en el exterior están destinadas a agotar los recursos de un país". Cualquier país que lleve a cabo largos años de agresión

militar en el exterior inevitablemente empobrecerá a su propio pueblo y agotará sus recursos financieros. Tras ocho años de guerra continua de agresión contra Kampuchea, ¿es más fuerte o más débil la economía nacional de Viet Nam? ¿Es mejor o peor la vida del pueblo vietnamita? ¿Es mayor o menor el prestigio internacional de Viet Nam? Las respuestas son evidentes para todos. Hasta el propio pueblo vietnamita puede ver los hechos claramente. Kampuchea nunca ha sido una amenaza para la independencia y la soberanía de Viet Nam, como tampoco nunca ha tratado de obstruir el desarrollo económico de Viet Nam. ¿Por qué, entonces, tiene Viet Nam que hacer la guerra en Kampuchea? ¿Qué beneficio puede sacar el pueblo vietnamita de esta guerra sucia? Una rápida y total retirada de las tropas de Kampuchea, que permitiría poner fin a esta guerra injusta, concuerda con los intereses del pueblo vietnamita. Esta es también la única opción acertada para las autoridades vietnamitas.

Debe señalarse que si no fuera por el respaldo de una gran Potencia, Viet Nam no habría podido mantener su guerra de agresión contra Kampuchea. Huelga decir que esta gran Potencia debe prestar atención a la justa exhortación de la comunidad internacional y detener su apoyo a esta guerra de agresión. Solamente si procede en esa forma puede contribuir realmente al mantenimiento de la paz duradera y la seguridad en Asia.

En su esfuerzo por buscar una solución política a la cuestión de Kampuchea, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk, en marzo pasado presentó una propuesta de ocho puntos. Dicha propuesta no sólo está de acuerdo con el espíritu de las resoluciones pertinentes de los anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General y con la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, sino que también proporciona una base razonable para un arreglo justo y duradero de la cuestión de Kampuchea. A partir de la realidad de aquel país y tomando en cuenta el interés de las diversas partes, la propuesta ofrece soluciones razonables, medidas prácticas que afectan a cuestiones como el retiro de tropas y negociaciones, adopta una actitud conciliadora y generosa para con Hanoi y Phnom Penh y expone estipulaciones explícitas sobre el futuro régimen independiente, pacífico, neutral y no alineado de Kampuchea. Eso demuestra plenamente el deseo sincero del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk en favor de una solución política a la cuestión de Kampuchea, que ha tenido una cálida respuesta y un amplio apoyo de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y de la comunidad internacional. Si Viet Nam realmente desea una solución razonable de la cuestión de Kampuchea debe aceptar esta propuesta. Sin embargo, lamentablemente, Viet Nam no sólo la ha rechazado de plano, sino que también planteó demandas injustificadas que interfieren en los asuntos internos de Kampuchea como condición para retirar sus tropas de ese país y realizar negociaciones sobre esta cuestión. Esto ha demostrado una vez más que el llamado "retiro de tropas", las "negociaciones" y el "arreglo político" propuestos por Viet Nam no son más que un engaño.

El retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea y el futuro político de ese país son dos asuntos de distinta naturaleza. Para que Kampuchea logre la paz y la libre determinación nacional, Viet Nam debe retirar todas sus tropas de ese país. El arreglo de los problemas internos de Kampuchea debe dejarse librado a la decisión del pueblo kampucheano. Sería absolutamente inaceptable condicionar el retiro de las tropas vietnamitas a la decisión acerca de qué facciones políticas han de poder existir o no en Kampuchea. De aceptar esa pretensión irrazonable de los vietnamitas, ¿no estaríamos reconociendo de hecho el derecho de Viet Nam a controlar los asuntos internos de Kampuchea? ¿No estaríamos permitiendo que un país interviniera en los asuntos internos de otro mediante pretextos diversos?

China siempre se ha opuesto al hegemonismo, cualesquiera fuesen sus manifestaciones y apoya a todas las naciones y pueblos oprimidos en su justa lucha en pro de la liberación nacional y de la salvaguardia de su independencia. China no tiene la intención de buscar esferas de influencia en el Asia sudoriental ni en Kampuchea. Esperamos sinceramente que tras el retiro de las tropas vietnamitas se pueda elaborar un arreglo justo y razonable de esta cuestión, lográndose la reconciliación nacional de las diversas fuerzas políticas en Kampuchea, a través de consultas en un pie de igualdad, sin injerencia externa y estableciéndose un gobierno amplio, con representación multipartidaria, que esté de acuerdo con la realidad política de aquel país y libre del monopolio del poder de ningún grupo en particular. Tenemos la esperanza de ver a una Kampuchea pacífica, independiente, neutral y no alineada, que promueva su propio interés nacional y conduzca a la paz y a la estabilidad en el Asia sudoriental. China está dispuesta a aunarse a otros países interesados en otorgar garantías internacionales a la independencia de Kampuchea bajo un régimen pacífico, neutral y no alineado.

Los países de la ASEAN han hecho esfuerzos constantes para buscar una solución política a la cuestión de Kampuchea y restablecer la paz y la estabilidad de la región del Asia sudoriental. El Secretario General de las Naciones Unidas también ha trabajado mucho y apreciamos su gestión. En este período de sesiones de la Asamblea General hay 60 países, incluidos los miembros de la ASEAN, que elaboraron un proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, en el que se reafirma el principio del retiro total de las tropas extranjeras de Kampuchea y el ejercicio del derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano. La delegación china apoya este proyecto de resolución y pide a todos los demás Estados Miembros que lo respalden para cumplir de esa manera nuestro sagrado deber de defender la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. ALATAS (Indonesia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Antes de comenzar mi disertación sobre el tema del programa que tenemos a la vista, permítame expresar el profundo pesar de mi delegación por la trágica muerte del Presidente Samora Machel de la República Popular de Mozambique. Con esta muerte inesperada, Mozambique ha perdido a su hijo más ilustre y el continente africano a uno de sus dirigentes más dedicados e inspirados. Durante la lucha en pro de la independencia y desde que asumió la Presidencia, el Presidente Machel ha conducido

a Mozambique con gran valentía y sacrificio personal. Su reputación como luchador incansable por la libertad y hombre de Estado le harán pasible del recuerdo agradecido de su nación. Al expresar a la delegación de Mozambique nuestras sentidas condolencias, deseamos pedirle que transmita estos sentimientos al Gobierno y al pueblo de Mozambique así como a los afligidos deudos del desaparecido, en este momento de dolor.

Paso a referirme ahora al tema que figura en el programa.

El conflicto continuo y el incesante sufrimiento humano en Kampuchea sigue siendo un problema de grave preocupación para la comunidad internacional y especialmente para los países vecinos del Asia sudoriental. El hecho de que en el correr de los últimos siete años la Asamblea General se haya ocupado continuamente de esta situación trágica, es un elemento que nos lo recuerda. Durante esos años, y a través de sucesivas resoluciones, nuestra Organización ha reafirmado enfáticamente la inadmisibilidad de la injerencia extranjera en los asuntos internos de Kampuchea, y apoyó los derechos de su pueblo a decidir su propio destino ofreciendo al mismo tiempo un marco equitativo y equilibrado para las negociaciones, como elemento necesario para avanzar hacia un arreglo político total del problema. Sin embargo, estas resoluciones han sido desoídas y hoy Kampuchea continúa siendo un país bajo ocupación extranjera, a cuyo pueblo se niega el derecho inalienable a vivir en paz, bajo un Gobierno y un sistema político y económico de su propia elección. En dicho país, la guerra incesante y las revueltas han acarreado un horroroso saldo de vidas humanas y propiedades materiales destruidas. Kampuchea también es centro de tensiones y de inestabilidad en el Asia sudoriental, una región que durante mucho tiempo ha tratado de entrar en una nueva era de armonía regional, de progreso común, libre de las controversias entre las superpotencias y de injerencias.

En justificada respuesta el pueblo kampucheano ha lanzado y continúa librando una lucha decidida para liberar a su país. La resistencia nacional reunida alrededor del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, bajo el liderazgo inspirado y visionario de Sandech Norodom Sihanouk constantemente va ganando fuerza y eficacia. La causa justa de su lucha por restaurar y preservar la igualdad soberana, la integridad territorial y la identidad cultural de Kampuchea merece el pleno apoyo de todos los Estados que valoran estos ingredientes básicos para la independencia nacional. La legitimidad y autenticidad del Gobierno de coalición dirigido por el Príncipe Sihanouk es reconocida ampliamente por la comunidad internacional y una vez más reafirmada por esta Asamblea. Por lo tanto, ha llegado el momento de que Viet Nam y las demás partes directamente involucradas reconozcan este hecho y se percaten de que no podrán prescindir, en todo esfuerzo destinado a resolver el problema kampucheano, de tratar directamente con el Presidente del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática.

Indonesia y los otros Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), al examinar la cuestión de Kampuchea han mantenido permanentemente una posición que se basa en la adhesión a los principios reconocidos internacionalmente y no en la animosidad hacia un Estado o grupos de Estados en particular. Además, nuestras propuestas y medidas siempre han estado motivadas por el sincero deseo de contribuir a que se logre una solución justa y duradera, tomando en cuenta los intereses legítimos de todas las partes interesadas.

La libre determinación de los pueblos, la igualdad soberana de los Estados, la no agresión, la no injerencia y la resistencia pacífica son principios fundamentales de las relaciones entre los Estados que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y plasmados en el Movimiento de los Países No Alineados. De ahí que el retiro de todas las fuerzas foráneas del suelo kampucheano y la restauración de la independencia y la soberanía de ese país bajo un gobierno elegido libremente por su propio pueblo necesariamente deba constituir la base para toda solución, porque así se reflejaría la reivindicación esencial de esos principios. Nuestro enfoque en lo que respecta a una solución también abarca otros elementos en los cuales no sería duradera ni justa ninguna solución, por ejemplo, el aliento a un auténtico proceso de reconciliación nacional entre todas las facciones o grupos de la sociedad kampucheano, el restablecimiento de una Kampuchea no alineada y neutral, libre y con garantías contra cualquier intervención foránea o cualquier maniobra por parte de Potencias extranjeras, en paz con sus vecinos y sin plantear amenazas contra ninguno de ellos.

Si bien estamos firmemente convencidos de la validez de estos elementos principales para llegar a una solución, Indonesia y la ASEAN siempre han demostrado flexibilidad con respecto a las modalidades de su aplicación. Así, el 21 de septiembre de 1983 los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN emitieron un llamamiento conjunto, que luego se distribuyó como documento A/38/441 de la Asamblea General, en el que propusieron diversas medidas iniciales dentro del marco de un arreglo global, incluyendo, entre otras cosas, el retiro escalonado de las tropas extranjeras sobre una base territorial y dentro de plazos definidos; el cese del fuego y el establecimiento de áreas de seguridad; y la introducción de fuerzas de mantenimiento de la paz y de supervisión. En su Declaración Conjunta de julio de 1984 la ASEAN respaldó el llamamiento del Príncipe Norodom Sihanouk a la reconciliación nacional en Kampuchea e instó a las demás partes a que hicieran lo mismo. En otra expresión más de la sinceridad de la ASEAN de explorar todas las posibilidades que podrían conducir a una solución pacífica, la reunión ministerial anual de la ASEAN, celebrada en Kuala Lumpur, en julio de 1985, propuso conversaciones indirectas o por intermediarios entre las partes directamente interesadas, el Gobierno de coalición y Viet Nam, con la participación del régimen de Heng Samrin.

Es claro que todas estas propuestas nunca se ofrecieron como las únicas bases para las negociaciones puesto que la ASEAN es plenamente consciente de las posiciones y puntos de vista básicos de Viet Nam en lo que tiene que ver con su pertinencia para la solución del problema central de Kampuchea.

Entre tanto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia fue designado interlocutor de la ASEAN con Viet Nam, encargándose de la tarea de explorar y ampliar las bases para encontrar las opciones disponibles en la búsqueda de una solución política global y duradera dentro de un marco estratégico para el futuro del Asia sudoriental. En este contexto, las discusiones actuales entre Indonesia y Viet Nam tienen el alcance de encarar un número de asuntos fundamentales que tendrán que ser resueltos si se quiere mantener el proceso tendiente a llegar a un diálogo y a negociaciones auténticas.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, en su más reciente reunión celebrada en Manila en julio pasado, acogieron con satisfacción los ocho puntos propuestos para un arreglo político del problema kampucheano recientemente presentado por el Gobierno de coalición y distribuido como documento A/41/225.

Una vez más, el respaldo de la ASEAN no debe interpretarse como un aval para un conjunto específico de modalidades que lleven a la solución con exclusión de las demás propuestas; pero como esta es la primera vez que el Gobierno de coalición ha

esbozado sus propias opiniones sobre un posible escenario o entorno para una solución negociada y visto el enfoque flexible y los elementos constructivos contenidos en la propuesta, creemos que merece un examen detenido, por lo menos como un punto de arranque útil para elaborar otras ideas y puntos de discusión. La propuesta también es coherente con la opinión de larga data de la ASEAN de que, en esencia, el problema kampucheano tiene que ser resuelto por el propio pueblo de Kampuchea.

Por lo tanto, mi delegación no puede menos que lamentar el rechazo de Viet Nam a aceptar esa propuesta así como otros llamamientos y otras respuestas hechas por la ASEAN. El hecho de que todas las iniciativas y esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, por la ASEAN y por otros en los últimos ocho años aún no hayan producido resultados concretos no debe impedir que continuemos con nuestros esfuerzos explorando todas las vías y modalidades posibles que puedan conducir de modo realista y efectivo a una solución justa y duradera de la tragedia de Kampuchea.

Como lo indica el informe del Secretario General, no puede haber una solución militar ni tampoco otra alternativa que un arreglo político global basado en los propósitos y principios de la Carta y logrado mediante un proceso de verdaderas negociaciones sin condiciones previas. Aunque aún deben superarse diferencias y obstáculos importantes, Indonesia no se inclina a considerar que la situación kampucheano esté estancada, porque creemos que la dinámica del problema dentro del contexto estratégico evolutivo es tal que las partes en el conflicto podrán ver la conveniencia y viabilidad de una solución política por sobre las vanas esperanzas de un hecho consumado militar o, por el contrario, mediante el retorno al anterior status quo.

Si bien los aspectos políticos son serios y de importancia, las dimensiones humanitarias del problema kampucheano siguen suscitando la misma preocupación en nosotros. La magnitud del sufrimiento del pueblo de Kampuchea y especialmente las penurias de miles de refugiados kampucheanos a lo largo de la frontera tailandesa-kampucheano y en los refugios donde se les acoge en Tailandia, exige la atención continua y el apoyo generoso de la comunidad internacional. Mi delegación se suma a otras para expresar nuestro sincero agradecimiento a los países donantes, a los diversos organismos de las Naciones Unidas y a las distintas organizaciones humanitarias y de socorro que han obrado activamente proporcionando ayuda y asistencia al pueblo kampucheano en este momento difícil. El Gobierno tailandés merece nuestro encomio especial por su posición firme y humanitaria frente a la pesada carga económica que tiene que soportar en este momento difícil.

En esta ocasión deseo dejar constancia del profundo reconocimiento de mi Gobierno al Secretario General - cuya reelección por unanimidad ha sido motivo de gran satisfacción para nosotros - así como a sus competentes asociados, el Secretario General Adjunto Rafeeuddin Ahmed, Representante Especial para asuntos humanitarios en el Asia sudoriental, y el Sr. Tatsuro Kunugi, Representante Especial para la coordinación del programa de asistencia humanitaria a Kampuchea, por sus esfuerzos continuos e infatigables en pro de la causa de la paz y del bienestar humano en la región. Deseo asimismo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Leopold Gratz, de Austria, y al Presidente del Comité Especial de dicha Conferencia, Embajador Massamba Sarré, del Senegal, por sus permanentes esfuerzos por alcanzar una solución justa y amplia para el conflicto.

No sólo debe reconocerse la necesidad de una pronta solución política del problema kampucheano sino que todos los interesados deben actuar en consecuencia. Ciertamente, Viet Nam ha de convenir con nuestra opinión respecto de los costos y consecuencias de la continuación del conflicto y de la inestabilidad en la región. El grado de polarización entre las principales Potencias contendientes, ya sea en forma directa o por intermedio de terceros, que ha caracterizado la situación en el Asia sudoriental en el pasado, no debiera repetirse en forma alguna. En la medida en que se permita la prolongación del conflicto kampucheano será mayor la posibilidad de que se arraigue esa polarización. La suerte política del Asia sudoriental no puede ni debiera quedar librada a las estrategias y designios en competencia de Potencias externas a la región. Por consiguiente, mi Gobierno sigue esperando que, en última instancia, Viet Nam comprenda que va en beneficio de su propio interés cooperar en la búsqueda de una solución justa y rápida para el problema kampucheano y, con esa finalidad, haga gala de mayor flexibilidad y seriedad en prosecución de un proceso de auténtico diálogo y negociación.

Solamente cuando este trágico episodio de Kampuchea llegue a una conclusión satisfactoria podrá apreciarse la perspectiva y la promesa de un Asia sudoriental en paz consigo mismo y con las Potencias vecinas, cooperando en pro del progreso y la estabilidad comunes.

Sr. SHAH NAWAZ (Pakistán) (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar uniéndome a los oradores que me han precedido y expresar nuestro profundo pesar y dolor ante la trágica muerte del Presidente de Mozambique, Sr. Samora Moisés Machel, víctima de un accidente aéreo cuyas causas siguen siendo oscuras aún. El Presidente Samora Machel fue una de esas personalidades heroicas que no sólo liberó a su propio país mediante su liderazgo no superado del movimiento de liberación de Mozambique sino que, por la calidad de su pensamiento y de sus actos, así como de su brillante ejemplo de patriota dedicado, inspiró a los combatientes por la libertad en todo el Africa meridional a continuar su lucha en la certeza de que la victoria coronaría esos esfuerzos.

Es una trágica experiencia de la comunidad internacional que en este Año Internacional de la Paz la sangre de los luchadores por la libertad se derrame no sólo en el Africa meridional sino en rincones tan alejados del globo como Kampuchea y el Afganistán.

En su último informe sobre la situación en Kampuchea, el Secretario General hace referencia a que cerca de 250.000 civiles kampucheanos han tenido que buscar refugio en Tailandia desde el estallido de las hostilidades a fines de 1984 y principios de 1985, los cuales continúan en los sitios de evacuación administrados por la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNERD). Todavía sigue escapándonos la posibilidad de una solución pacífica para la situación en Kampuchea. El Secretario General estima que se requiere desplegar nuevos esfuerzos para salvar las diferencias persistentes en lo que atañe al procedimiento de negociación y la aplicación de los elementos principales de una solución política global. Aplaudimos los esfuerzos del Secretario General y su intensa búsqueda de paz en la región, emprendida en los meses de mayo y junio por su hábil Representante Especial, el Secretario General Adjunto, Sr. Rafeeuddin Ahmed.

En su elocuente alocución a la Asamblea General formulada el 30 de septiembre de este año Su Alteza Real el Príncipe Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, dijo lo siguiente:

"En este Año Internacional de la Paz nosotros no esperamos un milagro, sino solamente que sea ocasión para que la República Socialista de Viet Nam reflexione sobre los efectos de su ambición, que ya han hecho correr mucha sangre y no han traído más que desgracia y sufrimiento a nuestro pueblo y el suyo, el pueblo vietnamita.

Sin duda que un arreglo equitativo de la controversia khmer-vietnamita sería un ejemplo precioso para todos los países del mundo que tienen dificultades con sus vecinos y que desearían resolverlas evitando el recurso a las armas." (A/41/PV.16, pág. 27)

Confiamos en que este buen consejo sea escuchado por la República Socialista de Viet Nam que, para pesar nuestro, se ha transformado muy pronto, tras su propia lucha heroica y exitosa para liberarse del yugo colonial, en un Estado agresivo y dominante cuyo escudo se enrojece con la sangre de inocentes kampucheanos. La comunidad internacional se siente escandalizada ante el hecho de que sigan sin escucharse los llamamientos de la Asamblea General en pro de la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en Kampuchea, inicialmente formulado por medio de su resolución 34/22, del 14 de noviembre de 1979, y que una vez más ha de reiterarse por octava vez de conformidad con el proyecto de resolución A/41/L.2 que la Asamblea General ha de considerar en este cuadragésimo primer período de sesiones.

Por medio de su resolución 40/7, del 5 de noviembre de 1985, la Asamblea General, al mismo tiempo que pidió la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en Kampuchea, reiteró su convicción de que la restitución y preservación de la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea, así como el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y la obligación de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea constituirían los componentes principales de toda solución justa y perdurable del problema kampucheano.

Este llamamiento ha de reiterarse mediante el proyecto de resolución actual relativo a la situación en Kampuchea. Los elementos claves para una solución global del problema kampucheano siguen siendo, como antes: la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en Kampuchea, la restitución de la independencia kampucheano, el ejercicio de la libre determinación por el pueblo de Kampuchea y la rehabilitación y reconstrucción de este país desgarrado. Un arreglo de esa naturaleza estaría totalmente en consonancia con los propósitos y principios básicos de las Naciones Unidas, y el Secretario General sigue convencido de que solamente podrá lograrse mediante un proceso de negociaciones auténticas sin condiciones previas.

Se informa que Hanoi ha expresado que confía en retirar sus tropas para 1990. Se informa que el General vietnamita Man ha dicho que "la lucha debe continuar por algún tiempo", agregando: "No es posible detenerla pronto". Se informó asimismo que el Embajador vietnamita en Phnom Penh expresó en abril de este año lo siguiente: "Tendremos que volver si Kampuchea se ve amenazada en el futuro".

Estas declaraciones confirmadas reflejan la política y las ambiciones de un poder hegemónico. Representan una prueba clara del sometimiento permanente de un país libre y de su pueblo que por el momento no puede competir con un vecino estridente en el juego del poder.

Tiene que entenderse por todos los Estados expansionistas que ya ha pasado el tiempo en que se podía robar la libertad de otros pueblos en la oscuridad de la noche y presentarse como liberadores y protectores a la luz del día. La comunidad internacional está muy consciente y no permitirá ese robo. En situaciones como éstas es cuando tienen toda su razón de ser las Naciones Unidas. Todos nosotros los aquí reunidos seguimos plenamente conscientes de la invasión de Kampuchea hace ocho años perpetrada por un ejército vietnamita poderoso; nunca lo hemos olvidado. La victoria proclamada por el ejército invasor entonces no existía sino en la imaginación de sus dirigentes. Viet Nam ha cogido una espina que lo habrá de herir más conforme el tiempo transcurra.

La situación dentro de Kampuchea continúa deteriorándose. Un gran ejército de ocupación está empantanado irremisiblemente. Hombres, mujeres y niños inocentes continúan muriendo en el enfrentamiento que nadie puede ganar de las fuerzas invasoras con el pueblo de Kampuchea inflexible y amante de la paz. El nombre limpio de Viet Nam sufre un intenso desprestigio en el ámbito internacional y se enfrenta cada vez más a la perspectiva del aislamiento.

Ahora existen informes de que Viet Nam lleva a cabo esfuerzos continuados para alterar la estructura demográfica de Kampuchea. Según información confiable, varios cientos de miles de vietnamitas han sido reasentados dentro de Kampuchea con el propósito obvio de dar un carácter permanente a la situación de ocupación actual. Esto da mayor credibilidad al cargo de que el objetivo verdadero de las tropas de ocupación vietnamitas es la "vietnamización" de Kampuchea.

Estos movimientos de las fuerzas de ocupación vietnamitas en Kampuchea indican que Viet Nam no actúa llevado por algún tipo de preocupación humanitaria en cuanto a los khmers sino con el objetivo de crear una "Federación Indochina". Su intervención militar tampoco ha mitigado las circunstancias trágicas dentro de Kampuchea, lo que era su propósito ostensible. Sólo ha empeorado la situación y ha contribuido a prolongar la agonía del pueblo kampucheano que ya anteriormente había sufrido los excesos del régimen Pol Pot. Es totalmente inaceptable la imposición de un régimen por la fuerza de las armas extranjeras, con el pretexto de rectificar violaciones anteriores a los derechos humanos en ese país.

La única solución viable para el problema kampucheano reside en un arreglo político completo que restablezca la independencia y la soberanía del país mediante la reconciliación nacional. La propuesta de ocho puntos hecha por el Gobierno de

coalición de Kampuchea Democrática el 17 de marzo de 1986, refleja un esfuerzo verdadero para encontrar una solución al problema kampucheano. Esta propuesta ha recibido un apoyo internacional amplio y fue refrendada por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en abril de 1986. La propuesta pide negociaciones entre el Gobierno de coalición y Viet Nam sobre la retirada de las fuerzas vietnamitas en dos fases, y prevé progresos en cuanto a un arreglo negociado, en el cual la soberanía e integridad territorial de Kampuchea sean preservadas y fomentado el proceso de reconciliación nacional.

Aplaudimos el llamamiento del Presidente Norodom Sihanouk en pro de una reconciliación nacional y sus iniciativas constructivas para el restablecimiento de la unidad e independencia nacionales. Su propuesta para el establecimiento de un Gobierno de coalición cuatripartito y la realización de elecciones libres bajo la supervisión de un grupo observador de las Naciones Unidas ofrecen modalidades viables para una solución justa. Es de lamentar profundamente que Viet Nam haya rechazado esas propuestas, exponiéndose a sí mismo a la acusación de inflexibilidad y falta de voluntad para resolver el problema kampucheano por medios políticos.

Mientras las tropas vietnamitas permanezcan en Kampuchea no puede haber solución al problema. El pueblo de Kampuchea continuará sufriendo y proseguirá su resistencia valiente a la ocupación extranjera. Su resistencia ha adquirido cada vez más credibilidad y ha tenido éxito a la hora de infligir duras pérdidas a las fuerzas de ocupación. Operan no sólo en las proximidades de la frontera con Tailandia sino también en el interior de Kampuchea. La revista The Economist informó, en abril pasado, que el Gobierno de Heng Samrin, incluso con la ayuda de los soldados vietnamitas en los pasados ocho años, no ha sido capaz de establecerse en el país.

Le Nouvel Observateur informó en el mes de agosto que las carreteras en Kampuchea no eran ya seguras para los soldados vietnamitas y de Heng Samrin. Dijo:

"La inseguridad, resultante sobre todo de las actividades de las fuerzas de resistencia, empieza a las puertas de Phnom Penh. Está claro que ellas" - las fuerzas de resistencia nacionales - "son capaces de golpear casi en todas partes, fuera de las ciudades".

Mientras persista esta trágica situación, la comunidad internacional carga con una doble responsabilidad en cuanto a Kampuchea y a su pueblo.

Primero, debe mantenerse la presión política suficiente para alentar el diálogo y mantener el proceso diplomático en favor de una solución pacífica. Un apoyo firme al proyecto de resolución titulado: "La Situación en Kampuchea", que figura en el documento A/41/L.2, enviaría una señal clara en el sentido de que la comunidad internacional continuará elevando su voz en apoyo de los principios aceptados universalmente y en contra de las violaciones de la Carta. El proyecto de resolución que se nos ha pedido que examinemos es equilibrado, positivo y mira hacia el futuro. Establece un marco de principios aceptados universalmente y pide negociaciones sin ningún tipo de condiciones.

Segundo, al cuarto de millón de refugiados que fueron obligados a huir de sus casas y que han sufrido privaciones y sufrimientos sin cuento, debe permitírseles volver a un ambiente de paz y de seguridad mientras esperan la oportunidad de regresar a sus hogares. La responsabilidad de ocuparse de estos refugiados supera con mucho los recursos y las capacidades de los países vecinos. Mi país, que da cobijo y sustento básico a tres millones de refugiados afganos, entiende cabalmente la magnitud y las dimensiones de este problema.

Es alentador tomar nota de que la comunidad internacional ha respondido generosamente al programa de asistencia kampucheano. Mi delegación encomia a las Naciones Unidas, particularmente a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) por el continuado esfuerzo que realiza en aportar asistencia y socorro a los refugiados kampucheanos. El programa de asistencia humanitaria a Kampuchea ha sido un esfuerzo sin par llevado a cabo por la comunidad internacional al canalizar más de mil millones de dólares de ayuda para el pueblo kampucheano. Los esfuerzos exitosos del OACNUR por restablecer a los refugiados kampucheanos en terceros países también merecen nuestro profundo agradecimiento.

El Gobierno de Pakistán, a pesar de sus limitados recursos, se ha asociado totalmente con los esfuerzos de la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento del pueblo kampucheano y continuará aportando su contribución al programa de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas por el tiempo que sea necesario.

Antes de terminar mi declaración, deseo expresar nuestro pleno apoyo a su alteza Real el Príncipe Samdech Norodom Sihanouk, cuyos esfuerzos incesantes y propuestas creativas para una reconciliación nacional dentro de Kampuchea contienen la semilla de una posible solución que todos perseguimos. También declaramos

nuestra solidaridad con el Gobierno de coalición que él encabeza y le deseamos toda clase de éxitos en sus esfuerzos por recrear una Kampuchea independiente y soberana, fuerte en su unidad e integridad territorial, inviolable en su soberanía e independencia y capaz, una vez más, de desempeñar el papel de catalizador espiritual y cultural en la región, que es la herencia que por derecho y con justicia le fue reservado por la historia.

Sr. YUSOF (Malasia) (interpretación del inglés): En nombre de la delegación de Malasia y en el mío propio, deseo hacer llegar nuestras condolencias más profundas al pueblo de Mozambique por la trágica muerte del Presidente Samora Machel. Esperamos que el hecho de que la comunidad internacional comparta su sentimiento ayude a mitigar su profunda pena y pérdida.

El Primer Ministro de Malasia, en su discurso ante la Asamblea General el 29 de septiembre, reiteró el firme deseo de su país de ver al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática legítimamente reconstituido, volver a su legítima sede en Phnom Penh. Para lograr este objetivo declaró que el Gobierno de Malasia apoyará todos los esfuerzos tendientes a una solución pacífica del problema de la ocupación vietnamita de Kampuchea y su instalación de un régimen títere en Phnom Penh. Para subrayar esta adhesión de modo duradero y estable a la paz internacional, particularmente como integrante del Asia sudoriental, el Primer Ministro apoyó categóricamente la exhortación para una solución política global del problema sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas. De ahí que abogemos firmemente en pro de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre este tema con los Estados miembros de la ASEAN, desde 1979, a continuación de la ocupación vietnamita de Kampuchea.

Quisiera hacer notar que durante el debate general de este período de sesiones de la Asamblea, 70 oradores se han referido a esta transgresión de la paz en Kampuchea. La mayoría de ellos ha avalado nuevamente la exhortación a una solución pacífica global.

No obstante, la declaración de Viet Nam contrastó con las de los demás. Nuevamente, Viet Nam ha intentado distorsionar los hechos, y lo más llamativo es la afirmación de que los países de la ASEAN están intentando que vuelva la pandilla de Pol Pot al poder en Phnom Penh. Nada podía estar más alejado de la verdad.

Como casi todos saben, el régimen de Pol Pot ha sido condenado por muchos gobiernos, incluidos los de los países de la ASEAN. Nadie desea que ese régimen vuelva a Phnom Penh. Aspiramos a que vuelva a Phnom Penh el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk. Este Gobierno ha sido constituido libremente por tres facciones de las fuerzas políticas de Kampuchea. Además posee el crédito de haber sido continuamente reconocido por las Naciones Unidas. Mi delegación desea señalar que Viet Nam ha preferido no desafiar la legitimidad del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática en esta sala. Queremos declarar que es correcto haberlo hecho, pero todavía nos sentimos perplejos y angustiados por la afirmación de que los países de la ASEAN quieren que vuelva a Phnom Penh el régimen de Pol Pot.

En este sentido, permítaseme recordar el hecho de que el proceso de compartir el poder, el proceso de reconciliación nacional ha surgido y se está extendiendo con vigor por todo el país. Deseamos y hacemos votos porque esa esperanza tenga éxito. Nuevamente quisiéramos exhortar a Viet Nam a que no bloquee el proceso de reconciliación de Kampuchea.

Cuando el problema de Kampuchea fue creado por Viet Nam, los países de la ASEAN estaban alentados por la reaparición de la reconciliación nacional de Kampuchea. Fue una tendencia importante en sí misma, pero con respecto al problema de Kampuchea fue un ingrediente vital para una solución política de la situación, así como un instrumento para favorecer el retorno a la normalidad en el sudeste asiático en su conjunto. Por tanto, la ASEAN había alentado a las facciones kampucheanas para que realizaran su objetivo, si bien al mismo tiempo exhortaba a la familia de las Naciones Unidas a que contuviera el conflicto, a fin de que el problema no se hiciera más difícil, o empeorara por otros factores externos. El resultado de esos enfoques fue la reaparición de un nuevo nacionalismo en Kampuchea, caracterizado por el surgimiento de fuerzas kampucheanas y la reconstitución de un Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk.

Ahora resulta claro que el pueblo de Kampuchea se une cada vez más en apoyo del gobierno de Su Alteza Real el Príncipe Sihanouk. Mi delegación se siente alentada por esta tendencia y la considera una actitud muy positiva para el pleno cumplimiento del deseo tan caro de todos los kampucheanos de libertad, independencia y desarrollo. No consideramos adecuado o deseable que ningún país plantee impedimentos en este proceso de reconciliación nacional en Kampuchea. Todos sabemos que este proceso es un elemento clave en la solución del problema de Kampuchea. Mi Gobierno continuará categóricamente dispuesto a apoyar los esfuerzos para profundizar y acrecentar este proceso.

Mi delegación desea dejar constancia de otro acontecimiento que demuestra la decisión del Gobierno de coalición de consolidar aún más la reconciliación nacional en su lucha por la independencia. En marzo pasado el Gobierno de coalición anunció su propuesta de ocho puntos. La consideramos como una medida muy importante para zanjar la brecha de la reconciliación que todavía existe dentro de Kampuchea y entre el Gobierno de coalición y los vietnamitas. Elogiamos al Gobierno de coalición por su actitud de transacción y su flexibilidad que contrasta con la adoptada por Viet Nam.

La comunidad internacional en general considera la propuesta de ocho puntos como una contribución positiva del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática para la solución del problema. En realidad, se trata de un marco muy creativo al que Viet Nam puede unirse al proceso para recuperar la paz, la estabilidad y la independencia de Kampuchea.

Sin embargo, pese a este movimiento visionario dentro de la política de Kampuchea, Viet Nam no ha modificado su política con respecto a ese país. Por el contrario, aumenta su postura rígida que siempre ha adoptado ante las exhortaciones de las Naciones Unidas a la retirada de sus tropas de Kampuchea y para que permita el ejercicio de la libre determinación en ese país.

Esta rigidez no es fácilmente comprensible en un país que ha bregado tanto tiempo por su propia independencia, tanto de la dominación extranjera como de las luchas intestinas. Hubiéramos esperado que Viet Nam no sólo respetara el deseo de los kampucheanos a la independencia nacional, sino que también apoyara todos los esfuerzos tendientes a su reconciliación nacional. Pero este no es el caso.

Mi Gobierno ha seguido muy de cerca el creciente fortalecimiento del Gobierno de coalición al resistir la ocupación extranjera de su país en los últimos años. Y nos alegra particularmente el surgimiento de este aspecto central de la reconciliación nacional. Por lo tanto, modestamente quisiera sugerir a esta augusta Asamblea que no dejara de advertir tan importante acontecimiento. Por el contrario, debiéramos hacer todo lo posible para fomentarlo.

Por esta razón mi delegación insta a los Miembros de las Naciones Unidas a mantener su importante y valioso apoyo al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y a afirmar que los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas deben ser plenamente respetados por todas las partes, como lo pide el proyecto de resolución que figura en el documento A/41/L.2.

En la consideración de este tema, no debiéramos dejar que se nos aparte con cualquier intento de disimular la situación en Kampuchea. Por supuesto, resulta absurdo decir que el pueblo de Kampuchea es feliz, que existe una nación kampucheano unida y pacífica y que su población adora la ocupación extranjera de su país. Nada de eso es verdad.

Asimismo, resulta absurdo llegar a la conclusión de que con el apoyo de Viet Nam el régimen títere podrá superar todas las oposiciones en Kampuchea, o promover el bienestar de su pueblo. Esto no es así.

Ni las fuerzas armadas del Gobierno de coalición, ni el creciente sentimiento de libertad y de independencia del pueblo kampucheano pueden ser olvidados. Sus exigencias son justas y acordes con la tendencia histórica de esta era poscolonial. Su decisión no puede ser quebrada. ¿Acaso el pueblo vietnamita no lo puede ver así?

Es igualmente absurdo proclamar, como se ha hecho en Hanoi, que la acción vietnamita en Kampuchea es una "necesidad estratégica para la seguridad y la construcción del socialismo vietnamita", especialmente teniendo en cuenta el hecho de que la relación ha sido impuesta por un tratado firmado con un régimen títere. Con toda seriedad, no podemos pensar que la "amistad" obtenida de tal forma sirva a los intereses a largo plazo de Viet Nam frente a Kampuchea, o a cualquiera de sus vecinos. Las intenciones de Viet Nam y sus relaciones con todos los vecinos resultan cada vez más sospechosas. Además, no hemos visto que se hayan beneficiado en los últimos ocho años de la ocupación de Kampuchea ni la seguridad ni la construcción de Viet Nam. En realidad, el pretendido programa histórico de la reunificación de Viet Nam ha quedado trunco. Como vecinos, no nos alegramos de este fracaso; lo lamentamos, porque sabemos cómo anhela el progreso el pueblo vietnamita.

Pero ahora debe quedar muy en claro que la seguridad y construcción socialista de Viet Nam no puede ser promovida ni sostenida por una acción unilateral contra sus vecinos de Kampuchea. Viet Nam tiene que comprender que la fuerza que sustenta a las relaciones internacionales en la actualidad es la de la interdependencia. Esto rige especialmente en el contexto del Asia sudoriental, donde fuerzas conflictivas, en la búsqueda de sus propios fines egoístas, cada vez perturban más la paz y la estabilidad de las naciones.

Esa es la principal razón por la que mi delegación apoya el proyecto de resolución que considera la Asamblea. Ese proyecto se basa en el deseo de forjar una fuerte relación de interdependencia entre Kampuchea y Viet Nam. Consideramos que esa circunstancia promovería relaciones mutuamente beneficiosas entre ellos y también con otros países del Asia sudoriental. Estamos seguros de que, en esa forma audaz, se lograría paz y estabilidad duraderas en el Asia sudoriental. El proyecto de resolución tiende a ese objetivo.

A esta altura, deseo manifestar que la propuesta de ocho puntos formulada por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática se parece mucho a la propuesta formulada por la ASEAN el año pasado sobre conversaciones de acercamiento. Pero me apresuro a añadir que, en nuestra opinión, la propuesta de ocho puntos incluye elementos aún más significativos para la realización de un diálogo que persiga el claro objetivo de resolver la cuestión de Kampuchea. Apoyamos ese diálogo. Sin embargo, no debe haber malentendidos acerca de la índole del diálogo que nosotros deseamos. Evidentemente, no estamos hablando de un diálogo por el simple gusto de examinar las cuestiones del Asia sudoriental. Queremos que sea un diálogo serio para resolver la cuestión de Kampuchea, que es la causa fundamental de la inestabilidad en el Asia sudoriental. La ASEAN quiere fomentar ese diálogo y el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática lo desea con urgencia. Pero Viet Nam dice que no hay nada que hablar respecto de Kampuchea y que no hay problema alguno en Kampuchea. Viet Nam quiere hablar de otros asuntos relacionados con el Asia sudoriental, no con el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática sino con los países de la ASEAN.

Creemos que ese diálogo carecería de sentido en los esfuerzos actuales. Sería hipócrita y, peor aún, sería una traición frente a los sacrificios extremos que el pueblo de Kampuchea ha estado realizando.

Al presentar estos puntos, quiero dejar en claro una vez más que Malasia no es hostil respecto de Viet Nam, ni tampoco lo es la ASEAN. El proyecto de resolución es prueba de ello, lo mismo que todas las declaraciones que estamos haciendo sobre el tema. El hecho es que Viet Nam, Malasia, Kampuchea y todos los países de la ASEAN son vecinos. En la ASEAN hemos aprendido una lección importante de la historia: que cada una de nuestras naciones vive en la tradicional casa de cristal y no nos podemos dar el lujo de arrojar piedras contra la de los demás. Esa es la simple premisa que quisiéramos apliquen todas las naciones de nuestra región.

Considero que esos sentimientos son los que experimenta vivamente el Presidente del Gobierno de coalición, Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, quien en muchas oportunidades ha expresado estar dispuesto a firmar un tratado de amistad y a mantener relaciones mutuamente beneficiosas con Viet Nam cuando se retiren las tropas de ocupación de Kampuchea.

Por estas razones, los países de la ASEAN han presentado nuevamente un proyecto de resolución (A/41/L.2). Mi delegación se siente muy complacida por el hecho de que patrocinan este proyecto países de todas las regiones del mundo, grandes y pequeños, no alineados y de otra índole, desarrollados y en desarrollo. El proyecto de resolución y la propuesta formulada por el Gobierno de coalición darían un fuerte impulso a la iniciación de negociaciones sobre la solución del problema de Kampuchea.

Pero Viet Nam debe reconsiderar seriamente su posición. Por más que hemos esperado una respuesta constructiva de Viet Nam, hasta ahora no hemos tenido ninguna. Desde luego, Viet Nam ha manifestado su intención de retirar sus tropas para 1990, pero eso debe leerse en el contexto de su política de vietnamización, sobre la cual una investigadora francesa, la Dra. Marie Alexandrine Martin, ha publicado dos obras. Sabemos ahora que alrededor de 700.000 ciudadanos vietnamitas, en su mayoría soldados desmovilizados, han sido reasentados en Kampuchea. Debemos considerar esto como un intento desesperado por distorsionar el carácter nacional de Kampuchea a corto plazo. En cuanto al largo plazo, ese intento contiene las semillas del desmembramiento de Kampuchea. Estoy seguro de que no hay necesidad de recordar a Viet Nam el tipo de retirada de la que estamos hablando en esta Asamblea.

Consideramos que la tarea principal de las Naciones Unidas es la preservación de la paz mundial y la justicia para toda la humanidad. Las Naciones Unidas no han podido evitar todos los conflictos, pero es importante el hecho de que no haya habido una guerra mundial desde la creación de la Organización. Esto ha profundizado nuestra fe en su eficacia. Por ese motivo, quiero expresar al Secretario General nuestro reconocimiento por su informe (A/41/707), que refleja la seriedad con que él y sus colaboradores buscan la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la cuestión de Kampuchea, difundiendo de ese modo, de una manera práctica, los ideales y principios de la paz.

El informe indica también cuán necesario es para nosotros redoblar nuestros esfuerzos tendientes a restituir al pueblo de Kampuchea la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su país. Es evidente que las resoluciones que la Asamblea General ha venido aprobando sobre este tema en los últimos siete años han ayudado a sostener la fe de los kampucheanos en las Naciones Unidas y en su independencia y libertad nacionales. Sobre todo, ellas han dado fuerza y esperanzas al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática en su tarea principal de forjar una nación unida a partir de Kampuchea. Por lo tanto, me asocio a quienes han hablado con anterioridad a fin de instar a que se dé el apoyo más amplio al proyecto de resolución, para que los dirigentes y el pueblo de Viet Nam puedan ver, en la forma más clara posible, el deseo de la comunidad internacional de que la paz y la independencia vuelvan a Kampuchea, en particular, y al Asia sudoriental, en general.

También quiero rendir homenaje al Secretario General y a los diversos organismos de las Naciones Unidas que proporcionan asistencia humanitaria a los kampucheanos que se han visto desplazados a raíz de la ocupación de su país por Viet Nam. Comparto la opinión del Secretario General de que ha sido satisfactorio el progreso que se ha logrado en el programa para el reasentamiento de refugiados kampucheanos en Tailandia. En vista del problema no resuelto de Kampuchea, es importante que la Asamblea continúe pidiendo asistencia de emergencia para los kampucheanos que todavía la necesitan, especialmente los que están en centros de retención en Tailandia.

Finalmente, deseo instar a esta Asamblea a que apoye claramente el proceso de reconciliación nacional que está surgiendo y extendiéndose vigorosamente en Kampuchea.

Sra. BERGET JORGENSEN (Noruega) (interpretación del inglés): Mi delegación se enteró con profunda tristeza del repentino fallecimiento del Presidente de la República Popular de Mozambique, el Sr. Samora Machel, y otros miembros del grupo que lo acompañaban cuando se produjo el trágico accidente. El Presidente Machel fue un destacado estadista africano y un dirigente muy respetado de su país, con el que Noruega mantiene amplias relaciones de amistad desde su independencia. Deseo expresar la solidaridad y las condolencias de mi delegación por la trágica pérdida que ha sufrido el Gobierno y el pueblo de Mozambique. Le ruego a la delegación de Mozambique que transmita nuestras sinceras condolencias al Gobierno y el pueblo de su país y a las acongojadas familias.\*

---

\* El Sr. Yusof (Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por octavo año consecutivo, se le pide a la Asamblea General que examine la continuación de la ocupación vietnamita de Kampuchea. A pesar de los numerosos esfuerzos realizados para alcanzar una solución política pacífica, justa y completa y de la abrumadora y creciente mayoría en la Asamblea General en apoyo de las resoluciones de las Naciones Unidas, las fuerzas vietnamitas siguen en Kampuchea, en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas. Esto es reflejo de un triste estado de cosas, para la comunidad internacional, para la región del Asia sudoriental y, sobre todo, para el pueblo de Kampuchea, que tanto ha sufrido en el pasado.

La delegación noruega ha recalcado repetidamente que la responsabilidad fundamental de la actual situación recae en la Potencia de ocupación. Las intervenciones extranjeras violan los principios fundamentales del derecho internacional y constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Al igual que el mundo no puede perdonar el régimen anterior de Kampuchea, cuyas flagrantes violaciones a los derechos humanos causó numerosas muertes y sufrimientos incruentos, no puede estar de acuerdo en que una Potencia extranjera invada y ocupe otro país. El hecho de que el régimen anterior haya cometido violaciones a los derechos humanos de ninguna manera imprime legitimidad al nuevo régimen o a la forma en que él se instaló en Phnom Penh.

La delegación noruega comparte la opinión de que el primer paso esencial para una solución completa a la situación actual en Kampuchea, debe ser un firme compromiso de la Potencia de ocupación de cesar todas las hostilidades y retirar sus fuerzas, allanando así el camino para el establecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

A nuestro juicio, el proyecto de resolución presentado, que es patrocinado por Noruega, incorpora elementos necesarios para un arreglo político completo: primero, el retiro total de todas las fuerzas extranjeras; y segundo, el derecho del pueblo de Kampuchea a elegir libremente su propio gobierno. Mi delegación confía que la Asamblea General reiterará una vez más estos principios básicos para una solución del problema de Kampuchea.

El Secretario General continúa buscando una solución pacífica a la situación en Kampuchea por la vía de numerosas conversaciones con las partes interesadas. Mi Gobierno quisiera resaltar los esfuerzos incansables que llevan a cabo el Secretario General y su Representante Especial en pro de un arreglo negociado, y expresamos nuestro apoyo por sus continuos esfuerzos.

Aparentemente, todas las partes en juego reconocen la necesidad de una pronta solución política, la cual sólo podrá ser posible mediante un proceso de negociaciones genuinas, sin condiciones previas. A este respecto, mi Gobierno quisiera expresar su apoyo a los esfuerzos realizados por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Es un hecho lamentable que un cuarto de millón de personas permanezca todavía en los lugares de evacuación en la frontera entre Tailandia y Kampuchea. La calma relativa de la zona durante el último año ha permitido a las diversas organizaciones y organismos que actúan en el ámbito de la ayuda, que se asistiera a la población fronteriza para consolidar sus trabajos y lograr mejoras en las esferas de la salud pública, la nutrición y el bienestar social.

Nuestro propio Gobierno contribuyó el año pasado con 900.000 dólares a la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos, el Comité Internacional de la Cruz Roja y las diversas organizaciones no gubernamentales de carácter humanitario que ayudan a los refugiados kampucheanos. Mientras prosiga la búsqueda de una solución política a los problemas de Kampuchea será necesario prestar esta asistencia a los refugiados en la zona fronteriza. En el futuro, mi Gobierno seguirá contribuyendo a fin de costear este esfuerzo humanitario.

Sr. GHAREKAN (India) (interpretación del inglés): La trágica noticia de la muerte del Sr. Samora Machel, Presidente de Mozambique, en un accidente aéreo ocurrido en las proximidades de Sudáfrica, ha impresionado sobremanera al pueblo y el Gobierno de la India. El Presidente Machel era muy admirado en mi país por ser un valiente luchador por la libertad, cuyo valor ejemplar quedó de manifiesto al hacer frente a los diversos ataques y agresiones contra su Gobierno por los racistas de Pretoria. Había establecido estrechos lazos de amistad con la ya fallecida Primera Ministra de la India, Sra. Indira Gandhi, y con el Primer Ministro, Sr. Rajiv Gandhi. En nombre del Gobierno y el pueblo de la India, así como de mi delegación, rindo homenaje al fallecido Presidente de Mozambique por su importante contribución a la historia de la lucha por la libertad en el Africa Meridional, y reitero, al mismo tiempo, nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo de Mozambique.

Las relaciones de la India con los países del Asia sudoriental, incluyendo la península de Indochina, son estrechas y datan de siglos. Estos vínculos históricos y culturales se reforzaron en el pasado reciente mediante nuestra lucha común contra el dominio colonial. Desde que alcanzamos la independencia, nuestras naciones han participado en la gran tarea de buscar una vida mejor para nuestros pueblos.

El Asia sudoriental ocupa una parte estratégica del mundo, y por este motivo, las guerras de liberación que tuvieron lugar en esa región fueron amargas y prolongadas. Una vez más expresamos nuestra admiración al valiente pueblo de Indochina y a otros que han luchado con tanta valentía contra las fuerzas poderosas para alcanzar su libertad. Habíamos esperado que el período de los disturbios y de la inestabilidad diera paso a la paz y a la reconstrucción. Mi delegación observa con verdadero pesar que estas esperanzas aún no se han materializado.

Una vez más, la Asamblea General analiza la situación en Kampuchea. Hace unos días, la Comisión de Verificación de Poderes, de la Asamblea General, abordó el examen de la cuestión de Kampuchea. La India reconoce al Gobierno de la República Popular de Kampuchea, instalado en Phnom Phen, como el Gobierno legítimo que representa al pueblo de Kampuchea. Nuestra opinión es que la República Popular de Kampuchea debería ocupar el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. No entendemos a qué resultados se puede llegar debatiendo la situación en esa región sin la participación de la República Popular de Kampuchea.

En la Octava Reunión Cumbre de los Países No Alineados, en Harare, los Jefes de Estado o de Gobierno expresaron su profunda preocupación por la continuación del conflicto y la tirantez en la región del Asia sudoriental, especialmente debido a que muchos de los Estados de la región son miembros del Movimiento de Países No Alineados. Reiteraron su apoyo a los principios de no injerencia en los asuntos de Estados soberanos y a la inadmisibilidad de la amenaza del uso de la fuerza contra Estados soberanos. Advertieron que había un peligro real de que la tirantez dentro y alrededor de Kampuchea pudiera extenderse a un área mayor. Estaban convencidos de la necesidad urgente de crear una reducción de las tensiones mediante una solución política completa que incluyera el retiro de todas las fuerzas extranjeras y garantizara el pleno respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de la región, incluido Kampuchea.

Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino, libre de la injerencia, la subversión y la coacción extranjeras, y expresaron la esperanza de que mediante un proceso de negociaciones y comprensión mutua se creara una atmósfera conducente al ejercicio de ese derecho. También convinieron en que los problemas humanitarios resultantes de los conflictos de la región exigían medidas urgentes de cooperación activa entre todas las partes interesadas. Instaron a todos los Estados de la región a que entablaran un diálogo que condujera a la solución de las diferencias entre ellos y al establecimiento de una paz y estabilidad duraderas en la región, así como a la eliminación de la participación y las amenazas de intervención de potencias exteriores. A este respecto, tomaron nota con aprobación de los esfuerzos que se desplegaban por la pronta creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en la región, y pidieron a todos los Estados que prestaran su pleno apoyo a dichos esfuerzos.

Mi delegación está persuadida de que cualquier solución de este problema debe basarse en los principios y el marco aceptados por la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados.

Hemos leído con interés el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea que figura en el documento A/41/707. Hemos tomado nota de los esfuerzos realizados por el Secretario General durante 1986 para avanzar hacia una solución pacífica del problema de Kampuchea. El Secretario General ha manifestado:

"Estoy convencido de que sólo se puede lograr con un proceso de negociaciones auténticas sin condiciones previas. Insto a los países interesados a que trabajen activamente en los próximos meses en pro de la creación de un mecanismo mutuamente aceptable para la iniciación de ese proceso. De esta manera será posible dar a la paz y la reconciliación una oportunidad seria. Las concesiones recíprocas que ello pueda entrañar serán excedidas con mucho por los beneficios que en definitiva se recogerán." (A/41/707, párr. 20)

También hemos observado otras propuestas que se han planteado para el diálogo y las negociaciones.

Mi delegación está doblemente preocupada a este respecto. En primer lugar, estamos preocupados porque se alivien los efectos que recaen sobre el pueblo de Kampuchea por los sufrimientos a sangre fría y deliberados que entrañó el régimen de Pol Pot. El pueblo de Kampuchea empieza a emerger de los resultados de

la aborrecible política aplicada por el régimen de Pol Pot y lleva a cabo un esfuerzo masivo de reconstrucción económica y social bajo el Gobierno de la República Popular de Kampuchea. El Gobierno y el pueblo de la India apoyan plenamente estos esfuerzos, que también han recibido el apoyo de la comunidad internacional y la cooperación de diversos organismos de las Naciones Unidas que operan en Kampuchea. El informe del Secretario General detalla la aplicación de los programas de asistencia humanitaria al pueblo de Kampuchea. Queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al esfuerzo realizado por todos estos organismos así como a las múltiples organizaciones no gubernamentales cuyos funcionarios han trabajado abnegadamente en cumplimiento de sus tareas. La India ha hecho su propia contribución modesta, y seguirá haciéndola.

Mi delegación también está preocupada por encontrar la forma de que vuelva a la península indochina en particular y a la región del Asia sudoriental en general una paz duradera. No creemos que aferrarse a ninguna posición inflexible ni tratar de restaurar el statu quo ante cree las condiciones para hallar una solución pacífica y duradera. El pueblo de Kampuchea no puede permitir el regreso de los que una vez fueron la causa de la depredación y el miedo. La urgente necesidad del momento es promover el diálogo que fomente la confianza, tan esencial para un ambiente propicio a una solución negociada. Este problema no puede tener una solución militar. La injerencia y las presiones militares serían contraproducentes. Lo que se necesita es un enfoque equilibrado que tome en cuenta la seguridad y otras consideraciones de todos los países de la región, y la eliminación de toda injerencia del exterior.

La India está dispuesta a apoyar todo acto constructivo que desactive la tirantez y promueva una solución política viable. Sin embargo, no creemos que el enfoque del proyecto de resolución A/41/L.2 traiga el resultado deseado. Mi delegación, por lo tanto, se abstendrá en el momento de votar el proyecto de resolución.

Sr. THOMPSON (Fiji) (interpretación del inglés): Mi delegación se suma a la expresión de profunda consternación ante la trágica muerte del Presidente Machel. Presentamos nuestras condolencias al pueblo de Mozambique y a su familia.

Una vez más nos vemos obligados a participar en un debate sobre un tema que es como una burla de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Este es el séptimo año en que debemos recordar a Viet Nam que está haciendo caso omiso de los compromisos que asumió cuando ingresó a las Naciones Unidas. La ocupación de

Kampuchea por la fuerza sigue causando sufrimientos y miseria al pueblo kampucheano. Es un acto indigno que no tiene cabida en las relaciones internacionales. El conflicto pone seriamente en peligro la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y plantea una poderosa amenaza desestabilizadora desde el punto de vista internacional.

La votación anual en la Asamblea General demuestra claramente que la aplastante mayoría de la comunidad internacional condena la ocupación e insta reiteradamente a una solución negociada. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea de julio de 1981 sentó las bases para una solución que incluía la retirada de las fuerzas vietnamitas, el derecho del pueblo kampucheano a determinar su propio futuro y el restablecimiento de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, así como la condición de no alineada de Kampuchea.

La negativa de Viet Nam a retirarse de Kampuchea hace mofa de las resoluciones de las Naciones Unidas y la casi total unanimidad de la comunidad internacional. A pesar de la considerable presencia militar de Viet Nam, no ha podido subyugar al pueblo kampucheano. Las fuerzas de la resistencia kampucheanas siguen activas y eficaces. El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, bajo la Presidencia de Samdech Norodom Sihanouk, sigue contando con el pleno respaldo de los kampucheanos así como de la comunidad internacional.

El plan de ocho puntos presentado por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática en marzo de este año ha recibido un amplio respaldo. Mi delegación, al igual que otras, cree que estas propuestas constituyen una formulación muy positiva y que ilustran la decisión del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática de encontrar una solución justa y duradera al problema de Kampuchea. Como el plan contiene dos elementos nuevos que demuestran su buena disposición a encontrar un terreno común, nos desalienta que Viet Nam siga tan obstinado.

Encomiamos la iniciativa y los sostenidos esfuerzos de los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) de encontrar una solución justa y duradera. Han estado en la vanguardia de la preocupación internacional y merecen nuestro pleno apoyo. El Secretario General y su Representante Especial han estado muy activos tratando de hallar una forma que facilite el proceso de paz. No obstante todos estos esfuerzos, el éxito no aparece debido principalmente a la intransigencia de Viet Nam.

Es muy lamentable que el conflicto haya creado una zona más amplia de inestabilidad. El cuarto de millón de refugiados no sólo enfrenta duras dificultades sino que también constituye una carga para Tailandia. Es triste

enterarse de que, no contentos con atacar periódicamente a esta gente indefensa, los ocupantes de Kampuchea han implantado más de mil minas en territorio tailandés, causando indiscriminadamente muertes y heridas.

En contradicción con disposiciones concretas de la Carta de las Naciones Unidas, Viet Nam está aplicando una política deliberada de transmigración para modificar la demografía de ciertas partes de Kampuchea. Hay que poner fin rápidamente a esta práctica.

Existen las bases para una solución justa y duradera en Kampuchea. Lo que se necesita es la buena disposición de Viet Nam y su mentor para cumplir las disposiciones de la Carta y acatar las resoluciones de la Asamblea General. Creemos que este proyecto de resolución contiene todos los elementos esenciales para una solución. Nos complace nuevamente ser uno de los 60 patrocinadores, y recomendamos este proyecto de resolución a la Asamblea General.

Sr. ABISINITO (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés):

En nombre de mi delegación quiero ante todo asociarme a quienes me han precedido para expresar el más sentido pésame al pueblo de Mozambique por la trágica e inoportuna muerte del Presidente Samora Moisés Machel y de los demás altos funcionarios en un accidente aéreo. El Presidente Samora Moisés Machel era un gran estadista de nuestro tiempo. Su muerte representa una enorme pérdida para el pueblo de Mozambique, para su familia y, claro está, para todo el continente africano. Les pedimos que, por favor, acepten nuestras profundas condolencias en este momento.

Papua Nueva Guinea aprovecha esta oportunidad para hablar sobre la situación de Kampuchea porque amenaza seriamente la paz y la seguridad del Asia sudoriental. Estamos igualmente preocupados por el sufrimiento infligido al pueblo de Kampuchea y la violación continuada de los derechos humanos básicos por el Estado ocupante, así como la negación al pueblo de Kampuchea de su legítimo derecho a elegir libremente su propio futuro.

La situación en Kampuchea ha sido examinada en las Naciones Unidas desde la invasión de Viet Nam a ese país en 1978. Se han expuesto varios intentos de cantidad de países, incluida la propuesta de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), de encontrar una solución pacífica al problema de Kampuchea. Cada propuesta trataba de hallar la mejor forma de resolver la cuestión. La mayoría de los Miembros de esta Organización saben que la más constructiva fue la presentada por la ASEAN, y muchos Miembros de las Naciones Unidas - incluida Papua Nueva Guinea - la apoyaron firmemente. Durante algún tiempo dicha propuesta fue el marco más razonable y práctico para hallar una solución al problema de Kampuchea, hasta que el 17 de marzo de 1986 el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática anunciara su propuesta de ocho puntos. Un denominador común alentador entre Viet Nam y quienes estamos más preocupados por el problema de Kampuchea, especialmente el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, es la voluntad firme de encontrar una solución práctica a esta cuestión. Papua Nueva Guinea cree firmemente que la propuesta de ocho puntos para resolver el problema kampucheano, tal como fue presentada por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, no sólo es el marco más constructivo y global para las negociaciones en la búsqueda de una solución política al problema, sino también el que probablemente va a atender mejor las preocupaciones de ambas partes en conflicto.

La propuesta exige que el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y Viet Nam negocien el retiro de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. También pide que se comparta el poder administrador entre los diferentes grupos de Kampuchea después de que se retiren las fuerzas vietnamitas. Asimismo, estipula que Kampuchea pueda celebrar elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas y que firme un tratado de no agresión y de coexistencia pacífica con Viet Nam.

Si Viet Nam acepta esta propuesta debe permitir el restablecimiento de Kampuchea como país independiente y no alineado, con lo que recuperaría su reputación perdida. Papua Nueva Guinea cree que la propuesta de ocho puntos planteada por el Gobierno de coalición de Kampuchea ha llevado al límite extremo su capacidad de adaptación a los intereses de Viet Nam, esencialmente para lograr una solución justa y duradera al problema kampucheano. Es justo decir que Viet Nam tiene que hacer gala de un mínimo de flexibilidad y de voluntad para examinar esta propuesta de ocho puntos. Papua Nueva Guinea cree que es la más idónea para ambas partes en el conflicto y la que brinda más esperanzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Es alarmante constata. que Viet Nam está llevando a cabo incursiones militares en Tailandia, país que se ha hecho cargo de los refugiados kampucheanos. Instamos a Viet Nam a que se abstenga de estas prácticas y respete la integridad territorial de Tailandia. Ponemos una gran expectativa en la propuesta de ocho puntos hecha en conjunto por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y esperamos que Viet Nam y los funcionarios políticos de Kampuchea Democrática puedan ver claramente el camino para un diálogo constructivo, con el propósito de lograr la tan ansiada solución para el problema kampucheano. Papua Nueva Guinea expresa su solidaridad con los países de la ASEAN, que han declarado su apoyo positivo a la propuesta de ocho puntos.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Nos hemos enterado con profunda preocupación y pesar de la trágica muerte del Presidente Samora Moisés Machel, de la República Popular de Mozambique, uno de los luchadores por la libertad y dirigentes más prominentes de Africa, y uno de los hombres de Estado más respetados en el mundo. Su desaparición es una pérdida irreparable no sólo para Mozambique y Africa, sino para todo el Movimiento de los Países No Alineados a cuyas actividades ha hecho grandes contribuciones personales y con cuyas ideas

estaba comprometido plenamente. Con la muerte del Presidente Machel, Yugoslavia perdió a un querido amigo, con quien mantenía vínculos estrechos en la época en que conducía al pueblo de Mozambique en una lucha valerosa contra la explotación y la dominación. En nombre de la delegación de Yugoslavia expreso mis profundas condolencias al pueblo y al Gobierno de Mozambique, y a los familiares del desaparecido.

La cuestión de Kampuchea es uno de los problemas internacionales a los que Yugoslavia otorga mayor importancia entre los que afectan la paz y la seguridad.

El debate concluido recientemente en la Asamblea General ha demostrado ampliamente que la situación internacional continúa siendo compleja y difícil, debido en gran parte al fracaso en la solución de las crisis y los focos de tensión en el mundo.

Debo indicar con pesar que éste ya es el octavo período de sesiones en que la Asamblea General discute la situación de Kampuchea, cuyo pueblo desde hace muchos años viene llevando adelante una lucha justa por la libertad y la independencia, contra la intervención y la ocupación extranjera, demostrando una vez más el hecho bien conocido de que los problemas internacionales no se pueden resolver a través de actos de agresión y mediante la fuerza militar.

La inadmisibilidad del uso de la fuerza y de la intervención en los Estados soberanos es uno de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y de la política de no alineamiento. Al tener presente que las flagrantes violaciones de esos principios se hacen cada vez más frecuentes y reconocer el peligro de que ello se convierta en una práctica de los Estados grandes y más poderosos en las relaciones con los países pequeños, la Asamblea General aprobó hace cinco años, a propuesta de los países no alineados, la Declaración sobre la inadmisibilidad en los asuntos internos de los Estados.

La comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, a las que se ha confiado una responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz y la seguridad, han de ser consecuentes en la defensa de estos principios donde quiera y cuando quiera se vean amenazados o violados. También deben rechazar decididamente los intentos de legalizar la situación creada por la intervención militar, tales como la prolongación de la ocupación y la política de los hechos consumados.

Junto con otros países no alineados Yugoslavia ha luchado resueltamente por el respeto estricto del derecho inalienable de cada pueblo a la independencia, la libertad, la independencia política y el desarrollo social. Sólo sobre la base de estos principios puede garantizarse una solución duradera al problema de Kampuchea, así como la paz y la seguridad en el Asia sudoriental. En este sentido, el problema de Kampuchea no sólo tiene consecuencias regionales, sino de mayor alcance.

El único marco posible para una solución general y pacífica de la situación en Kampuchea, así como de la crisis existente en el Asia sudoriental es la plena aplicación de las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas, las decisiones y posiciones adoptadas por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y las reuniones y asambleas de los países no alineados, con pleno respeto de las aspiraciones y los intereses auténticos del pueblo kampucheano.

Ninguna solución es posible sin la participación de los representantes del Gobierno de Kampuchea Democrática encabezado por Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, reconocido por la Asamblea General como el único representante legítimo de Kampuchea. Esto presupone la retirada completa de todas las tropas extranjeras, que ha de permitir al pueblo de Kampuchea decidir libre e independientemente, sin injerencia ni presión externa acerca de su desarrollo interno y de su orientación en la política exterior. Cualquier otra solución sería contraria a las aspiraciones del pueblo de Kampuchea y a las decisiones de la comunidad internacional.

Yugoslavia ha apoyado activamente todo esfuerzo constructivo encaminado a encontrar una solución al problema de Kampuchea. A este respecto, el plan de ocho puntos del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática constituye una base constructiva y aceptable.

Desde el comienzo de la crisis Yugoslavia ha destacado siempre el papel inevitable e irremplazable de las Naciones Unidas en la solución de un problema que ha pesado durante años sobre la estabilidad y la seguridad del Asia sudoriental.

Ha apoyado plenamente los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas para encontrar el camino que permita superar el problema de Kampuchea por medios políticos, de acuerdo con los propósitos y los principios de la Carta y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Cabe recordar - una vez más en esta ocasión - que las Naciones Unidas prestan una importante ayuda humanitaria al pueblo de Kampuchea, particularmente a los numerosos refugiados que han huido de su propio país.

Yugoslavia cree firmemente que no puede haber paz y seguridad duraderas en la región del Asia sudoriental sin el restablecimiento de la independencia y el carácter de no alineado de Kampuchea, así como también sin la creación de las condiciones necesarias para que su pueblo sufriente decida sobre su propio futuro y su desarrollo político y social libre y democráticamente, sin presiones ni injerencias externas. Esta es la esencia de la posición que Yugoslavia siempre ha adoptado sobre la cuestión de Kampuchea, sea en las Naciones Unidas, en el Movimiento de los Países No Alineados o en todas sus actividades de política exterior.

Como en el pasado, Yugoslavia votará una vez más en favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea. Esta es la expresión de nuestro profundo convencimiento de que sólo mediante el pleno respeto del derecho de todos los pueblos de la región a la libertad y la libre determinación, es posible contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y en el mundo entero.

Sr. FISCHER (Austria) (interpretación del inglés): Con gran pesar y alarma, se ha enterado Austria de la muerte del Sr. Samora Machel, Presidente de Mozambique. Desde esta tribuna quiero transmitir el sentido pésame a la familia del difunto y al pueblo de Mozambique. La muerte tan inesperada de este gran líder es, sin duda, una pérdida enorme no sólo para las naciones africanas, sino para toda la comunidad internacional.

La ocupación ilegal de Kampuchea continúa. Sus consecuencias son el constante sufrimiento del pueblo de Kampuchea, un clima de desconfianza e inestabilidad en el sudeste asiático y la violación permanente de los principios fundamentales de la

Carta de las Naciones Unidas: la inadmisibilidad del uso de la fuerza, o la amenaza con él, el principio de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el derecho a la libre determinación de los pueblos. La posición de Austria sobre esta cuestión de principio es harto conocida y no requiere mayores explicaciones.\*

En el pasado decenio el pueblo de Kampuchea tuvo que sufrir de manera inconcebible. Sin embargo, su situación de hoy hubiera sido peor si la comunidad internacional no hubiese reaccionado con una expresión masiva de solidaridad. Los programas de asistencia humanitaria en gran escala han redundado en mejores condiciones de vida en Kampuchea. La situación económica sigue siendo precaria y se requiere aún mayor asistencia, sobre todo para los refugiados a lo largo de la frontera de Tailandia y Kampuchea. Austria contribuye regularmente a estos esfuerzos de socorro.

Hemos estado discutiendo este mismo tema durante ocho años. Uno de los propósitos importantes de este debate es que la comunidad internacional no olvide el problema de Kampuchea.

Otro propósito es aprovechar esta oportunidad para examinar la evolución de las cosas desde el pasado año. El informe del Secretario General es, como siempre, la base más útil al respecto. Hemos tomado nota con particular interés de su evaluación, cuando dice:

"... serán necesarios mayores esfuerzos para superar las diferencias importantes que subsisten con respecto al procedimiento de las negociaciones y la puesta en práctica de los elementos principales de un arreglo político amplio." (A/41/707, párr. 11)

Lo que se requiere por encima de todo, con el fin de superar el presente estancamiento y hacer progresos, es una clara expresión de la necesaria voluntad política para encontrar una solución de este tipo al problema kampucheano. Deseo dar las gracias al Secretario General y a su Representante Especial por sus esfuerzos actuales con objeto de contribuir a tal solución.

Austria - debido a su propia experiencia histórica y a su firme compromiso para con los principios antes mencionados - continúa atribuyendo gran importancia a la solución política del problema de Kampuchea y desea contribuir con la parte

---

\* El Sr. Moushoutas (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

que le corresponda en la consecución de este objetivo. Consiguientemente, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Leopold Gratz, aceptó suceder al Sr. Willibald Pahr como Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, el 1° de enero de 1986, cuando se retiró de su cargo después de haber sido elegido Secretario General de la Organización Mundial de Turismo.

En enero y febrero de 1986, el Presidente de la Conferencia llevó a cabo una gira por cuatro países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) - Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia -, también hizo una visita oficial a Viet Nam en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Austria.

A la luz de estas reuniones, el Sr. Gratz cree que si bien existen importantes divergencias con respecto a los elementos de una solución política y a las modalidades para poner en marcha un proceso de negociación, parecería haber ciertos puntos comunes que podrían ser explorados en ulteriores encuentros. Esto, por ejemplo, se aplica a la necesidad de la retirada de todas las tropas extranjeras, de la reconciliación nacional y de tener en cuenta los intereses de seguridad de todos los Estados de la región.

En julio del año en curso el Sr. Gratz recibió en Viena una misión del Comité Ad hoc. En el transcurso de las conversaciones celebradas entonces observó con gran interés los recientes contactos e iniciativas diplomáticos tendientes a una solución política del problema kampucheano.

Austria y el Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea continuarán valiéndose de sus contactos con todas las partes interesadas a fin de fomentar la solución global, justa, duradera y política tan anhelada por el pueblo de Kampuchea.

Sr. DAZA (Chile): Hace ya casi ocho años, tropas vietnamitas invadieron Kampuchea en forma brutal, violando así los más elementales principios del derecho internacional y que la Carta sostiene. Hoy seguimos contemplando atónitos cómo la fuerza continúa en ese país, imponiéndose al derecho y a la justicia.

La comunidad internacional no puede permanecer impertérrita frente a esta situación, y es así como desde 1979, año tras año la Asamblea General se ha visto en la obligación moral y política de denunciar al mundo la terrible situación que sufre el pueblo khmer, que lo único que desea es vivir y desarrollarse en paz y darse su propio Gobierno, sin intervención foránea.

Sin embargo, y pese a las resoluciones de la Asamblea General aprobadas con el apoyo de todas las delegaciones que representan a países amantes de la paz, continuamos contemplando sorprendidos cómo la administración vietnamita en Kampuchea, que se sostiene sólo gracias al apoyo de la Unión Soviética, hace caso omiso de la opinión mayoritaria de la comunidad internacional, opinión que se sustenta en el derecho internacional y en los principios de esta Organización.

Para los países pequeños que no somos poderosos, que deseamos vivir en paz y decidir nuestro propio destino, la situación en Kampuchea producida por la invasión soviético-vietnamita, es de la más alta gravedad. Aquí se están violando principios básicos que consideramos como la más sólida garantía para la convivencia

pacífica. Estos principios, entre los que figura prioritariamente el que consagra la necesidad de abstenerse del uso o de la amenaza del uso de la fuerza, es transgredido hoy impunemente por Viet Nam y la Unión Soviética. Es por ello que la comunidad internacional no puede avalar esta situación y al aprobar el proyecto de resolución A/41/L.2, que mi delegación también patrocina, estamos demostrando nuestro rechazo y nuestra indignación.

Paralelamente, estamos reiterando nuestro más decidido apoyo a la lucha del pueblo khmer, dirigido por el Presidente Norodom Sihanouk, en contra de la ocupación extranjera, y entregando nuestra solidaridad hacia esos miles de refugiados que han tenido que huir de su país ante una situación insostenible y cruel que no les dejaba otra alternativa. Estamos, asimismo, dándoles la esperanza de que un día, que esperamos cercano, Kampuchea podrá también, como los demás, tener el derecho a ser un Estado soberano e independiente, libre de la agresión extranjera y que busca una vida mejor para su pueblo, en paz y estabilidad.

En 1981 se celebró la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convocada de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General. Constituyó un primer paso para el establecimiento de una Kampuchea libre, independiente y neutral y que pueda considerarse como realmente no alineada. Pensábamos entonces, y lo seguimos sosteniendo hoy, que sólo un acuerdo político general que tenga principalmente en cuenta los intereses del pueblo khmer podrá traer la paz a esa convulsionada región.

Este acuerdo debe basarse en la retirada de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras, el compromiso de todos los Estados de no intervenir en los asuntos internos de ese país, el establecimiento de un Gobierno auténticamente representativo y, en definitiva, el derecho del pueblo khmer a la libre determinación. Sólo la conjunción de estos elementos le permitirán poner fin a los sufrimientos que viene padeciendo desde hace ya más de tres décadas.

La comunidad internacional tiene el compromiso moral de agotar sus esfuerzos para poner fin a la agonía del pueblo de Kampuchea.

Sr. DIATTA (Níger) (interpretación del francés): Mi delegación sintió un profundo pesar al enterarse esta mañana del trágico accidente que causó la muerte del Presidente Samora Moisés Machel, de la República Popular de Mozambique. Su desaparición constituye una enorme pérdida no sólo para Mozambique y toda el Africa, sino también para los demás miembros de la comunidad internacional. La

gran obra por él realizada para liberar y construir la nación mozambiqueña quedará grabada para siempre en la memoria del pueblo de nuestro país. En este momento de duelo, mi delegación pide a la hermana delegación de Mozambique que acepte sus condolencias más sentidas y la expresión de su profunda solidaridad.

Señor Presidente, la intervención armada y la ocupación continua de su territorio por tropas extranjeras han sometido a Kampuchea a un ciclo infernal de sufrimientos que se traduce por una opresión feroz, privaciones económicas de todo tipo y el exilio de centenares de miles de sus ciudadanos hacia los países vecinos para escapar de la muerte y del cautiverio.

Esta tragedia que asola a Kampuchea desde hace ya ocho años pone en tela de juicio, no sólo la supervivencia misma de esta nación y su civilización bimilenaria, sino también su política de paz, de neutralidad y no alineación.

Los sufrimientos de ese pueblo amante de la paz y trabajador cuyo compromiso profundo con la convivencia pacífica y con la amistad hacia todos los demás pueblos del mundo son conocidas, han sido puestos de manifiesto en toda su dimensión por Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk en el importante discurso que pronunció durante el debate general del actual cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Si este año debemos examinar una vez más este doloroso problema es porque la situación no ha mejorado. El pueblo de Kampuchea sigue privado de su independencia y de su libertad, así como de su derecho a decidir sin injerencia alguna su futuro, bajo la dirección del gobierno que elija.

La invasión y la ocupación de Kampuchea por un Estado Miembro de la Organización son una violación de los principios y propósitos de nuestra Carta, especialmente los que afirman el respeto a la integridad territorial y a la independencia política de los Estados, el no recurso al uso de la fuerza o a la amenaza con él y el arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos.

Esta violación flagrante de la Carta de nuestra Organización ha llevado a una ruptura de la paz en el interior del territorio de Kampuchea y ha creado una situación de inestabilidad en la región del sudeste asiático, que sólo desea vivir en paz tras las guerras y las grandes tensiones que le afectaron desde el final del último conflicto mundial. Nuestra Organización no debe aceptar el statu quo y debe actuar con toda energía para que triunfen de nuevo en esa situación los principios consagrados en la Carta de nuestra Organización.

A este respecto, conviene recordar que en siete ocasiones la Asamblea General aprobó por gran mayoría una resolución que enunciaba las condiciones que permitirían llegar a un arreglo político del conjunto del problema de Kampuchea, a saber: la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de dicho país, el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su futuro y el compromiso de todos los Estados de no intervenir y no injerirse en los asuntos internos de Kampuchea. Pues bien, hay que constatar que, pese a la aprobación de esas resoluciones, nos encontramos todavía estancados respecto a este problema.

No ha faltado buena voluntad para intentar instaurar un diálogo constructivo y sostenido entre las partes afectadas, un diálogo a partir del cual podría nacer la confianza mutua y crearse las condiciones propicias a un arreglo global y duradero del problema. Hay que mencionar a este respecto los esfuerzos desplegados desde el

principio del conflicto por el Secretario General, por los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y por el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea con miras a atenuar las divergencias que siguen separando a las partes afectadas, especialmente en lo relativo al procedimiento de negociación y al establecimiento de los principales elementos de un arreglo político de conjunto. Mi delegación se felicita de todos estos esfuerzos y misiones de buenos oficios y desea que continúen con la misma determinación porque anhela que Kampuchea y la región del sudeste asiático recuperen la paz y la estabilidad a que aspiran sus pueblos.

La propuesta de ocho puntos que el 17 de marzo pasado presentó el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática constituye igualmente, a juicio de mi delegación, una plataforma idónea para un arreglo político del problema de Kampuchea, en la medida en que no sólo está de acuerdo con las correspondientes resoluciones de nuestra Organización en la materia, sino que también se pronuncia por una política de reconciliación nacional, indispensable para el mantenimiento de la unidad y la supervivencia de ese país.

En este Año Internacional de la Paz mi delegación quiere instar a todas las partes afectadas a que aprovechen esta nueva oportunidad para obtener la paz y a que respondan constructivamente a los llamamientos y a las declaraciones de la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, que piden que continúen las negociaciones para lograr un arreglo político de conjunto y restaurar la independencia y la soberanía de la nación de Kampuchea.

Quisiéramos, por último, rendir homenaje a la tenacidad y a la decisión con que el pueblo de Kampuchea sigue su lucha patriótica para liberarse de la dominación extranjera, lucha que lleva a cabo bajo la dirección de las fuerzas del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. El Gobierno de coalición, al unírsele la resistencia nacionalista y recibir el apoyo de la mayoría aplastante de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, representa auténticamente las aspiraciones profundas del pueblo de Kampuchea.

Níger sigue siendo defensor ardiente del respeto a la soberanía de las naciones y del derecho de los pueblos a vivir en paz y a escoger libremente su sistema económico y social, y seguirá defendiéndolo hasta la victoria final. Por ello este año ha sido de nuevo patrocinador del proyecto de resolución que figura en el documento A/41/L.2, que reafirma nuevamente las bases de un arreglo de este problema y que espero reciba una vez más el apoyo de una gran mayoría de los Estados Miembros.

Sr. LOPEZ (Filipinas) (interpretación del inglés): En nombre del pueblo y del Gobierno de Filipinas quiero transmitir al pueblo y al Gobierno de Mozambique nuestras sinceras condolencias por la trágica muerte del Presidente Samora Machel y 38 altos funcionarios de ese Estado de primera línea. El Presidente Machel, como dirigente del FRELIMO y luchador por la libertad, condujo a su país y a su pueblo a la independencia y defendió la causa de otros pueblos del Africa meridional que aspiraban a ejercer su derecho a la libre determinación y a la independencia. El pueblo de Filipinas comparte con el pueblo de Mozambique el sentimiento de pesar nacional ante la pérdida de tan eminente ciudadano, fundador de Mozambique.

Al terminar la guerra de Viet Nam en 1975, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) tendieron una mano amiga a Viet Nam. Los miembros de la ASEAN compartían la ferviente esperanza de que al fin vendrían la paz y la estabilidad duraderas a una región perturbada durante generaciones. Nos imaginábamos a los países de la región utilizando sus recursos y sus energías para la reconstrucción y el desarrollo, en un esfuerzo cooperativo por fomentar la prosperidad y el bienestar de sus pueblos.

Pero aunque la ASEAN promulgó una declaración de concordia y preveía el surgimiento de la región como zona de paz, libertad y neutralidad, Viet Nam inició otro plan. El 25 de diciembre de 1978 Viet Nam invadió Kampuchea. Bajo el pretexto de liberar al pueblo de Kampuchea de un régimen opresivo, las tropas vietnamitas ocuparon Kampuchea e instalaron un régimen títere en Phnom Pehn. Dos meses después de la invasión, Viet Nam, queriendo consolidar y legalizar su presencia, firmó lo que llamaron un tratado de amistad con el nuevo régimen. De esto hace ocho años. Hasta la fecha Kampuchea sigue bajo ocupación y dominación vietnamita.

La intransigencia de Viet Nam ha frustrado nuestras esperanzas de una paz y una estabilidad duraderas. Sigue persistiendo un estado de continua violencia e inseguridad y la miseria y la privación son la amarga suerte del pueblo de Kampuchea.

En los últimos siete años la Asamblea General ha condenado la ocupación vietnamita de Kampuchea. En una resolución tras otra, la inmensa mayoría de los Estados Miembros han deplorado esta crasa violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Pero Viet Nam es inflexible. Considera que las resoluciones de las Naciones Unidas son erróneas y se basan en lo que describe como distorsiones de la realidad en Kampuchea. Así pues, Viet Nam, con su intervención armada en Kampuchea, continúa desafiando el juicio y violando la conciencia de la humanidad.

La mayor parte del mundo está indignada por este desafío a las Naciones Unidas y al orden jurídico internacional. Nuestros pueblos están consternados por lo que ocurre a Kampuchea y a su desdichado pueblo.

Se ha violentado mucho la dignidad nacional y el honor de Kampuchea. Se ha violado su soberanía y su integridad territorial. Se ha privado a su pueblo de su derecho a decidir su propio destino. Sus asuntos se encuentran bajo control ajeno. El pueblo está destrozado por las tenazas de un nuevo colonialismo.

Las dimensiones humanas de la situación no son menos desastrosas. Hay privaciones y miseria. Hay desnutrición, pobreza y enfermedades. Hay una grosera violación de los derechos humanos fundamentales.

Decenas de miles de kampucheanos han sido obligados a huir de sus hogares y cruzar la frontera con Tailandia. Su difícil éxodo ha terminado, pero enfrentan la amenaza constante de los ataques armados vietnamitas y de las minas terrestres que están diseminadas en la zona y que explotan por miles. El precio en vidas y en daños ha sido muy alto.

De ninguna otra nación se puede decir más auténticamente que en el caso de Kampuchea que su destino está envuelto en la incertidumbre. Hay que hacer algo para librar a Kampuchea de este marasmo de desesperación.

Nosotros, en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) - Brunei, Indonesia, Malasia, las Filipinas, Singapur y Tailandia - estamos muy preocupados por esta triste situación. Ella afecta adversamente la estabilidad de nuestra región y echa sombras sobre el futuro de nuestros pueblos, porque los somete a la presión de la política de las superpotencias.

En 1981 la Conferencia Internacional sobre Kampuchea instó a que se realizaran negociaciones sobre un enfoque político amplio del problema. La ASEAN ha pedido "conversaciones indirectas" entre el Gobierno de coalición de Kampuchea y Viet Nam, en las que Heng Samrin forme parte de la delegación vietnamita. Muy recientemente el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, que ocupa un asiento en esta Asamblea General como representante legítimo del pueblo kampucheano, presentó una propuesta de ocho puntos. Esta propuesta pide que se realicen negociaciones para resolver el conflicto y presenta un plan de acción.

El plan de acción pide al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y a Viet Nam que discutan la retirada gradual de las tropas vietnamitas de Kampuchea, con la supervisión por las Naciones Unidas de esa retirada y de la cesación del

fuego. Trata de que se realicen negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y la República Popular de Kampuchea para establecer un gobierno cuatripartito de coalición que represente a todos los elementos del pueblo kampucheano, con espíritu de unión nacional y reconciliación. Dispone la celebración de elecciones libres bajo la supervisión de un grupo de observadores de las Naciones Unidas. El objetivo final es restaurar una Kampuchea independiente, soberana y no alineada, bajo un régimen democrático liberal que disfrute de la garantía de las Naciones Unidas con respecto a su neutralidad. Inmediatamente se emprendería la reconstrucción de Kampuchea. Se concertaría un tratado de no agresión y coexistencia pacífica entre Kampuchea y Viet Nam.

La ASEAN respalda este plan de paz. Es una propuesta viable que proviene del pueblo kampucheano. Reafirma el principio que apoya firmemente la ASEAN de que el problema kampucheano debe ser resuelto por el propio pueblo del país. Proporciona una base constructiva para las negociaciones. Por lo tanto, instamos a Viet Nam a que reconsidere su posición y responda positivamente a la propuesta.

El proyecto de resolución A/41/L.2 que tenemos ante nosotros va al núcleo del problema. Será la octava resolución sobre el tema y está patrocinada por un total de 60 Estados Miembros. En los últimos siete años hemos contado con un amplio apoyo y estamos seguros de que la comunidad mundial, muy preocupada, se sentiría sumamente aliviada si esta iniciativa se aprobara por gran mayoría en esta reunión. Pero queremos más que una resolución aprobada por abrumadora mayoría. Queremos ver la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea; la restitución y la preservación de su independencia, su soberanía y su integridad territorial; la restauración del derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y su futuro; y el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea. En resumen, queremos que el pueblo kampucheano sea libre y que se restablezcan su honor y su dignidad.

El cuadragésimo primer período de sesiones se inició bajo la sombra de una crisis financiera que amenaza la propia existencia de esta Organización. Todos queremos salvarla del derrumbe. No obstante, no basta que logremos hacerlo con reformas financieras y administrativas. Después de todo, el éxito o el fracaso de las Naciones Unidas depende primordialmente del compromiso y la determinación de sus Miembros de observar fielmente los propósitos y principios que le dieron nacimiento. Las palabras solamente no bastarán; los hechos deberán igualarlas. Sólo entonces cosecharemos los frutos de la paz que todos buscamos. Sólo entonces podremos "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".

Desde este podio, la Presidenta de las Filipinas dijo el 22 de septiembre:

"... las Naciones Unidas no pueden ir más de prisa que sus Miembros más renuentes en pro de sus objetivos declarados de paz, libertad y dignidad para los pueblos de todas las naciones." (A/41/PV.5, pág. 8-10)

Hoy queremos exhortar a ese "Miembro renuente". Queremos instar a Viet Nam a que vaya a la mesa de negociaciones e inicie un proceso genuino y sincero de diálogo para resolver el problema de Kampuchea. Debemos tratar de dar forma a un arreglo político amplio, con la firme convicción de que el problema no puede y no debe ser resuelto sino por medios pacíficos. Esta es la única forma de eliminar una grave amenaza a la paz y la estabilidad en nuestra región. Queremos esto no sólo por nosotros sino por la paz y la estabilidad del mundo.

Sr. TILLET (Belice) (interpretación del inglés): El mes pasado, en Harare, Zimbabwe, el Presidente Samora Machel, de Mozambique, pronunció un discurso en la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, siguiendo su estilo habitual vibrante y encendido. Hoy lamentamos su muerte. Esta mañana me conmovió y entristeció enterarme del trágico accidente que ha segado la vida del Presidente Samora Machel y de otros miembros de su Gobierno. En nombre del Gobierno y del pueblo de Belice quiero transmitir al Gobierno, al pueblo y a la delegación de Mozambique, así como a las apenadas familias de las víctimas, nuestro más sentido pésame, esperando que puedan encontrar consuelo en este momento de pesar.

Me complace felicitar al Secretario General por su reelección unánime para ocupar ese cargo. El Sr. Pérez de Cuéllar debe ser elogiado por sus amplios y variados esfuerzos en pro de la Organización. Le damos la bienvenida a este segundo período en el cargo y le garantizamos la plena cooperación de la delegación de Belice en los años venideros.

La delegación de Belice patrocinó el proyecto de resolución A/41/L.2, relativo a la situación en Kampuchea. Lo hicimos debido a nuestro profundo deseo de ver que esta situación encuentre una solución rápida y pacífica y que el pueblo de Kampuchea pueda vivir y trabajar en paz, sin temor, en su propia nación soberana, independiente y no alineada.

La historia de la lucha del pueblo de Viet Nam por su propia soberanía se remonta a 1941, cuando combatió para liberarse del dominio colonial. Esto fue antes de que nacieran muchas de las naciones más jóvenes que se encuentran aquí. Durante esa lucha, los vietnamitas entregaron cientos de miles de vidas en pro de su soberanía.

La República Socialista de Viet Nam es ahora un Estado soberano. Debería valerse de sus victorias para construir su economía y aglutinar a su propio pueblo en la paz y la prosperidad. En lugar de ello, se encuentra envuelto en una guerra sin esperanzas con Kampuchea. Su victoria lo ha convertido en víctima de los mismos males contra los cuales luchó tan larga y arduamente. Sus armas en pro de la libertad se han convertido en armas para la invasión y el antiguo colono es ahora el colonizador.

Habiendo pasado por tantos años de sacrificio y lucha, Viet Nam debería estar gozando ahora de la condición de símbolo para los movimientos de liberación de todo el mundo. No obstante, su invasión de Kampuchea le ha privado de este gran honor y le ha ganado la desaprobación internacional.

Luego de evaluar cuidadosamente esta situación, con el propósito de descubrir la causa de la invasión y posterior ocupación de Kampuchea por Viet Nam, la delegación de Belice no puede encontrar una explicación lógica. Sin embargo, tiene que haber una razón.

El motivo puede encontrarse en el artículo 12 del capítulo 3 del Manifiesto y Plataforma del Partido Obrero de Viet Nam, promulgado en febrero de 1951, que dice:

"El pueblo de viet Nam está deseoso de emprender una cooperación a largo plazo con los pueblos de Laos y Camboya, con el propósito de constituir una federación independiente, libre, fuerte y próspera de los Estados de Viet Nam, Laos y Camboya."

La delegación de Belice está convencida de que esa federación debe ser el motivo de la invasión y ocupación de Kampuchea Democrática por Viet Nam. El problema es que este no es un comportamiento internacional aceptable en los decenios de 1970 o de 1980. Para que esa federación exista debe contar con el consentimiento de sus miembros. Tal consentimiento, no puede otorgarse debido al uso o la amenaza con el uso de la fuerza.

Kampuchea Democrática ha escogido ser una nación libre, independiente, soberana y no alineada. Viet Nam, junto con los demás miembros de la comunidad internacional, debe aceptar los deseos de Kampuchea Democrática.

De esta forma, debemos encontrar una solución pacífica para restituir Kampuchea Democrática a su pueblo y transformar el desprecio por la vida humana en una era de coexistencia pacífica y prosperidad en el sudeste asiático.

Esta Asamblea ha reiterado en muchas ocasiones los componentes necesarios para una solución pacífica. El Secretario General, en su informe (A/41/707) sobre la situación en Kampuchea, los enumeró de la siguiente manera:

"el retiro de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras, el restablecimiento y el mantenimiento de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea ..." (A/41/707, párr. 2)

Con el propósito de poner en práctica estos elementos principales, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática presentó el 17 de marzo de 1986 una propuesta de ocho puntos para una solución política del problema de Kampuchea. Estas propuestas incluyen los principales componentes mencionados en el informe del Secretario General.

Cuando Su Excelencia el Honorable Dean Barrow, Ministro de Relaciones Exteriores de Belice, se dirigió a esta Asamblea el 30 de septiembre de 1986, señaló esta propuesta de ocho puntos y dijo:

"No es probable que se halle una solución más viable del problema e instamos a Viet Nam a demostrar su adhesión a la paz en la región actuando de conformidad con esta propuesta." (A/41/PV.16, pág. 86)

Felicitemos al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática por formular estas propuestas, que demuestran el buen tino, la condición de estadistas de sus dirigentes, su visión de futuro y la voluntad de negociar. Además, demuestran preocupación incluso por el invasor y un profundo deseo de paz.

La delegación de Belice apoya estas propuestas y el proyecto de resolución - que esperamos sea aprobado - e insta a la República Socialista de Viet Nam a escuchar la exhortación de la comunidad internacional y actuar de conformidad con ella, contribuyendo así al establecimiento de la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental.

Se levanta la sesión a las 19.50 horas.